



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

FINGIENDO GRANDEZAS

El engaño de las cifras

El francofalangismo, desgobernante de España, se siente muy necesitado de voacar unos imaginados éxitos económicos que, con mal disimulado artificio, lanza a los vientos desde su régimen de prensa sin contradicción posible.

Así ocurre ahora cuando su ministro de Hacienda, con un equipo de comentaristas designados de oficio entre los estipendiados, proclama que ha liquidado el presupuesto del pasado año con un superávit de 1.643 millones de pesetas. Y parece mostrar tal superávit con la satisfacción de quien hubiera ahorrado esa suma después de haber cubierto las necesidades de su pueblo. Bien claro está que no es así, y que en España están, no ya insatisfechos sino en estado de conflicto social, problemas como el de la vivienda, el de los transportes y el de la energía eléctrica.

Pero ese dinero que enseña el ministro como fruto de su talento de hacendista, no vale para resolver esas cosas; es un dinero de papel malo que cubre, como en un tiempo, el bueno de que se beneficiaban los privilegiados.

Al mismo tiempo que ese superávit, se ha hecho público que en el año 1954 los billetes en circulación se han incrementado nada menos que en 4.195.97 millones de pesetas, o sea más de dos veces y media el pretendido superávit. Este aumento en la circulación fiduciaria representa, como sería lógico, un crecimiento de la riqueza del país. Encontramos la respuesta en el «Boletín de Economía y Finanzas», de 1 de enero, publicado por la Oficina de Información Diplomática. Por él vemos que el aumento nominal —o engañoso— de la Renta nacional en 1953 fué de un siete por ciento sobre el año anterior; pero, a continuación reconoce que este aparente progreso estuvo determinado por el aumento de los precios, y que real y verdaderamente no hubo ningún aumento en la renta. Tanto es así, que la misma información nos dice que la renta nominal o monetaria por habitante pasó de 8.879 pesetas en 1952 a 9.456 pesetas en 1953; pero que la «renta real», valorada en «pesetas de 1929», descendió desde 1.207, pesetas a 1.200 pesetas. En tales circunstancias, bien se ve que los 4.195.97 millones de billetes nuevos se han empleado en la inflación, y que de ellos el ministro del Caudillo presenta una pequeña parte como superávit, pidiendo un aplauso para su gestión.

Por su parte, y en extraño contraste con esta realidad, el ministro de Industria presenta los «brillantes» resultados de su obra de gobierno durante el año 1954. Todas las producciones —según él— se han aumentado bajo su alta dirección y bajo la más alta aún del Caudillo. El cuadro está hecho para impresionar a los ingenuos, y podría ser objeto de un detenido trabajo de crítica. Fijémonos en algún detalle como el de la producción de cemento, presentada como un éxito a los diecinueve años de haber «salvado» a España: 3.308.000 toneladas. Para darse cuenta de la cantidad de ese material que necesita un Estado moderno, diremos que Francia —que tanto tiene ya realizado— ha producido en el mismo pasado año 19.369.000 toneladas.

Pero tomemos otro detalle del pretencioso informe del ministro de Industria: el referente al material ferroviario. El señor Planell habla de las locomotoras fabricadas y también de la construcción de «79 coches, lo que supone un 200 por 100 más que el año anterior». Ante manifestación tan pomposa se entra en deseos de saber cuál es la situación con respecto a lo que había en el año 1936, antes de las destrucciones producidas por el «glorioso alzamiento». Pero aunque el ministro lo calla, nos lo dice el «Boletín de Economía y Finanzas», de 18 de diciembre último, página 10:

«La cifra de locomotoras es ya sensiblemente igual a la que existía en 1936». Así, nada más que «sensiblemente igual», al cabo de tanto tiempo. Y agrega: «El número de coches es todavía algo inferior al del año 1936». Digamos, además, que ese número de coches «algo inferior» al de entonces, no es todo producto de la industria nacional, sino que en él hay que contar —como en las locomotoras— las unidades compradas en el extranjero y habilitadas —por cierto— para más viajeros que los que se les asignan en el país de origen.

De lo mucho que podría decirse, sirvan estos detalles para apreciar el valor de las declaraciones oficiales sobre la obra «engrandecedora» del Caudillo.

La economía española

Balance de fin de año

ON Juan Velarde Fuentes, en «Aribas» del 31 de diciembre de 1954 y seguramente por encargo, hace el balance anual de la economía española.

Después de mencionar la buena cosecha triguera del año, cuya cuantía es función de la versátil Providencia, registra la tendencia a un menor consumo de pan como buen signo de la salud económica del país, cuando es, sin duda, consecuencia de la disminución del poder adquisitivo de los salarios. La Providencia, que fue pródiga en 1954, moströse cicatera en 1953 y hubo que cubrir el déficit entre producción y consumo con una importación triguera valorada en 108.978.000 pesetas oro.

Las naranjas anduvieron remisas, las heladas de febrero —¡qué descuidos tiene la Providencia!— arruinaron la cosecha. El mercado nacional no fué bien servido en remolacha porque la organización monopolística de esta producción impide cosechas excesivas, causantes de inevitables bajas en el precio del azúcar, negocio éste en el que no interviene la Providencia. Crísis de consumo para el vino, los productos hortícolas y plantas industriales. La crisis de consumo de vino y productos hortícolas no le inspira al señor Velarde Fuentes la idea de que también ahí hay un signo evidente de la salud económica del país. Si las gentes comen menos pan, beben me-

nos vino y consumen menos hortalizas, habida cuenta de que la carne y el tocino andan por las nubes, y ello probaría o que el pueblo español va corrigiendo la costosa manía de comer o que no puede con los miserables salarios ni comer beben menos pan, beben me-

Como no todo ha de ser desventura, el año 54, al menos en sus primeros ocho meses, ha producido más lingotes de acero —que nadie se asuste—, unas doscientas mil toneladas más que en igual período anterior. Cien mil toneladas más de lingote de hierro. La producción de cemento aumentó en un 22 por 100. Aumentó la producción termoeléctrica en unos 90.000 kilovatios-hora. La hidroeléctrica aumentó la capacidad de los embalses en unos 2.000 millones de metros cúbicos, pero la Providencia no quiso llenarlos y la producción o fué igual al año 53 o inferior, con lo cual hubo paro en las fábricas y apagones en las ciudades. En la industria pesquera, la Providencia, aliándose a la estructura monopolística de esta rama económica, no abasteció holgadamente el mercado nacional, favoreciendo así la tendencia alcista de los productos pesqueros. Aumentó en 20.000 Tm. por mes la producción de sales potásicas; en 200.000 Tm. la de mineral de hierro; en 25.000 Tm. la de pirita; la de plomo en 1.700 Tm. Creció la producción de productos químicos y la de wolframio, sin que nos

den las cifras para que no nos asustemos.

Reino el nerviosismo a fines del año en la industria carbonífera. La importación de carbón polaco —contra la opinión de la Providencia—, la amenaza de una importación más importante de esta última procedencia, así como la sustitución del carbón por el fuel-oil en la Rente y en la industria pesquera y la electrificación de aquella, han llevado a la angustia a los viejos tirabuzones de la industria minera. Se ciernen sobre este departamento del edificio industrial español la crisis de consumo. Una crisis creada o tolerada por el Estado o consecuencia fatal de los convenios internacionales del comercio entre naciones. La angustia de los patronos se ha contagiado a los pueblos de las cuencas mineras y éstos, que fueron hasta hoy centros de atracción humana, pasarán a ser puntos de evasión por saturación primero, finalmente por crisis de trabajo.

El parque de locomotoras de la Rente aumentó en cincuenta unidades, el de vagones en 2.421 y la suma kilométrica de los caminos de hierro, de vía ancha, en 42 kilómetros. No nos guardamos nada en el tintero para que no se nos acuse de parciales o de mixtificados. En un balance de cuentas hay que hacer riguroso inventario y consignar las pérdidas y ganancias.

(Termina en la segunda pág.)

Fantasia y realidad

El sol de la muerte

Por Indalecio PRIETO

cia, cuyo reactor presenta el aspecto de un cilindro, el cual va lleno de combustible atómico en estado gaseoso y bajo cierta presión. Si se toman varios cilindros, todos con pistón, se contará con el conveniente motor atómico, y seis gramos de uranio puro equivaldrán a diez toneladas de gasolina. Queda sin resolver la protección contra las radiaciones nocivas.

Todo eso resulta insignificante ante otras visiones del doctor Pokrovski. «La enorme potencia oculta en el núcleo —escribe— permitirá construir obras hidroeléctricas. En seis minutos se levantaría una presa gigantesca en cualquier río siberiano. Un dique del volumen de diez kilómetros cúbicos, que exige actualmente muchos años de esfuerzos, millones de obreros, de excavadores, etcétera, sería realizado por un pequeño equipo de ingenieros y obreros utilizando las explosiones sincronizadas de setenta y cinco cargas atómicas, entre ellas cinco, en extremo potentes, de hidrógeno. Diez mil millones de metros cúbicos de tierra arrancados por ellas y lanzados masivamente al aire, caerían sobre el río, formando una presa de dieciséis kilómetros de longitud. Por el peso de tan enorme masa de tierra y la rapidez de su caída, el lecho fluvial se consolidaría

en gran profundidad como después de un apisonamiento, dándose así notable estabilidad a la obra de conjunto. Los materiales necesarios para la explosión, de volumen y peso reducidos, se colocarían en barrenos o en pozos de pequeña sección, lográndose considerable economía en tiempo de trabajo y transporte. Con la ayuda de explosiones, asimismo dirigidas, se podrá corregir el curso de grandes ríos, levantar diques enormes, y abrir en minutos canales cuya construcción, con máquinas ordinarias, duraría años».

Los mineros no necesitarán descender a pozos profundos, pues por medio de explosiones se desgarrará la corteza terrestre, reemplazándose las galerías de las minas por canchales a cielo abierto.

Más prodigios. «Las perspectivas que abre la nueva Era Atómica —asegura el ingeniero soviético— son ilimitadas. La corriente fría que baña nuestras regiones polares podrá ser más cálida que el Gulf Stream. Los ríos árticos desaparecerán, las regiones subpolares subirán hasta Moscú y nosotros tendremos en Kolyma, el clima de Francia. Transcurridas algunas décadas, los niños únicamente conocerán los desiertos por sus libros escolares, ya que será fácil sobre cualquier

extensión de terreno desprovisto de agua y cubierto de mortal arena, crear capas artificiales de suelo fértil y llevar hasta ellas el agua necesaria para regarlas. Sombrios laberintos que ocupan inmensos espacios, llegarán a ser habitables y acogedores. La nueva ciencia de la química nuclear se desarrollará gigantesco y planteará el problema de la transformación económica de un elemento en otro, por ejemplo, del mercurio en oro. Ha surgido una nueva rama industrial: la tecnología radiactiva de metales, material plástico y otras sustancias. La física nuclear aportará más y más auxilio a la medicina moderna, a la agricultura y a la industria».

Las vueltas que dará el mundo

REFIRIÉNDOSE a cambios de costumbres, opiniones y modas, solemos hablar, con tono admirativo, de las vueltas que da el mundo, denominando mundo a la sociedad humana. El doctor Pokrovski nos habla de las vueltas que dará el mundo, en este caso, nuestro planeta, y pretende referirse no a los conocidos movimientos de rotación y traslación de la Tierra, sino a otros nuevos que le imprimirá a capricho el hombre. Asomémonos a esta visión, la cual colmará nuestro asombro.

Conforme a antiguas y reiteradas profecías, el sol se enfiará, todos los manantiales de energía quedarán agotados y la vida se helará en el cosmos frío, sobreviniendo el fin de la humanidad. «¿Es posible con los conocimientos actuales —se pregunta Pokrovski— resolver el problema del desenvolvimiento infinito de la humanidad? Podemos constatar clara y terminantemente: sí».

Hay varias soluciones, entre ellas la de conquistar otros planetas mediante cohetes cósmicos. Veamos la que, al parecer, patrocinó el fantástico profesor. Consiste en hacer de todo nuestro planeta un colosal buque cósmico que se desplazará no siguiendo su órbita, sino en la vía que la humanidad le trace. Para dirigir su movimiento, es posible proporcionar al globo terráqueo una aceleración por medio de un descomunal motor a reacción, cuyo eje coincidirá con el de nuestro planeta. Las condiciones de la navegación cósmica serán considerablemente limitadas por semejante disposición del motor, la cual, en cambio, posibilitará que la superficie del globo se adapte con mayor facilidad a los cambios producidos.

Muerte de la esposa de Camilo Huysmans

Bruselas (SIS). — El lunes 17 de enero se verificó en Amberes el entierro de la esposa de nuestro querido compañero Camilo Huysmans, presidente de la Cámara de Diputados de Bélgica. Se dio sepultura al cadáver en el cementerio de Schoonselhof, de dicha ciudad.

Al acto de la conducción asistió un gran gentío, a pesar del mal tiempo que hacía. Acompañaban al féretro innumerables coronas y ramos de flores.

El conde de Aspremont Lynden, que personalmente las condolencias del jefe del Estado y de la familia real. El rey envió una carta autógrafa.

Entre las numerosas personalidades de relieve en el país que participaron en estos funerales, se contaban: M. Gillon, presidente del Senado; el Gobierno en pleno, con su presidente, compañero Van Acker, en cabeza; la Ejecutiva del Partido Socialista, conducida por su presidente, Max Buset, y su vicepresidente, Van Eynde; el alcalde de Amberes; ex ministros, senadores, diputados, gobernadores y gran número de significados miembros de instituciones artísticas, literarias y científicas.

Un grupo de amigos de la familia Huysmans, entre ellos el ministro de Israel en Bélgica, ha decidido plantar un bosquecillo con el nombre de la desaparecida en el gran bosque que recientemente se ha dedicado en Israel en homenaje al difunto Emilio Vandervelde, dándole esta denominación oficial.

La Comisión Ejecutiva del PSOE ha enviado al veterano luchador Camilo Huysmans un fraternal mensaje de condolencia.

cerca del otro, pero a distancia relativamente grande.

Pokrovski pone término a su desconcertante estudio con estas líneas: «Después de apropiarse de energía y minerales útiles, tomados a otros planetas, será posible asegurar la iluminación y calefacción de la Tierra sin necesidad del Sol y dirigirse hacia sistemas de estrellas lejanas a fin de estudiarlas y utilizarlas en bien de la humanidad y de su desarrollo ilimitado. De la primera central eléctrica atómica a los proyectos en escala cósmica, el camino es muy largo. Pero no tiene límites el desenvolvimiento de la ciencia y de la cultura si es encauzado hacia la expansión pacífica de la humanidad».

Antecedentes minúsculos de una realidad grandiosa

EN gran parte, serán iguales a las «Visiones» del ruso Pokrovski, sobre todo esa de que la Tierra, como una muchacha casquivana huye del hogar paterno en busca de aventuras que a veces culminan en el suicidio, abandonando la casa de su padre el Sol que le da vida, persiguiendo también aventuras para toparse con otro astro que la mate.

Sin embargo, nada nos debe hacer increíbles a los hombres de la presente generación. Hemos visto con nuestros propios ojos prescindir de caballos en los coches para que éstos corran por sí mismo cien veces más aprisa que si los arrastraran briosos troncos; sustituir los buyes por motores para abrir surcos y transportar los frutos del campo; trasladar a urbes lejanas electricidad producida con detenciones de los ríos, embalsando sus aguas para despacharlas metódicamente y apropiadamente.

(Termina en la segunda pág.)

Comentario

«En las actuales condiciones...»

MADRID, ya no es Madrid sino el «Gran Madrid». Cumpliendo su promesa de engrandecerlo todo, el Caudillo lo engrandeció de un plumazo, anexionándole los pueblos limítrofes con todos sus habitantes, con todas sus chozas y con todas sus cuevas. Pero como no faltan descontentos vocacionales, hay quien, en letras de molde —y negritas por cierto— ha hablado del «sufrido vecindario de este Gran Madrid, que gozó fama de sano mientras fué villa, y ahora se ha convertido en la ciudad de atmósfera más densa y nociva de España».

Así se ha expresado el novelista y director de la revista «Semanas», don Manuel Halcón, en un artículo que «ABC» ha reproducido con inusitado relieve tipográfico, y acaso maliciosamente. Se refiere dicho señor a un problema urbano que zumbonamente acaba denominando «los humos del señor alcalde».

Al hablar de los humos de un alcalde que, además, es conde, se piensa inmediatamente en el sentido figurado de la expresión: en la soberbia, en la altivez o, por lo menos, en la vanidad. Pero no; los condes españoles no parecen tener ya aquellos humos. Ahí está, si no, el conde de Argillo —consegro de Su Excelencia— que ha renunciado con la más desahogada humildad a que los hijos de su hijo el marqués lleven su apellido. No; cuando aquí se habla de humos, se quiere decir sencillamente eso: humos, o sea los gases resultantes de una combustión, «con olor y color, y hasta con sabor, pues según parece, «se mascan» con sólo andar por las calles de Madrid».

Es que el Caudillo, que así ha quitado los humos a condes y marqueses, no se los ha quitado a los autobuses del servicio público. A describir el carácter fumígeno de éstos aplica el señor Halcón todos sus talentos de novelista, muy capaces para enjuiciar las calidades del combustible líquido y del material rodente, así como las no menos interesantes de la refinaria de Cartagena y de los talleres de la Empresa Municipal de Transportes. Poco satisfecho de todas ellas, el señor Halcón había puesto sus esperanzas en las beneficiosas consecuencias de un viaje que el alcalde, señor conde de Mayalde, ha hecho a Londres para estudiar los problemas del transporte urbano. ¿Para estudiar?

«No fui a Londres a estudiar nada, sino a pasar quince días de descanso y vacaciones». Así, justamente indignado, repone el alcalde a la calumniosa imputación. Pero dice bastante más en esa carta suya, que «ABC», como es de rigor y de ley, publica en igual forma y con los mismos recuadrados honores tipográficos, que concedió a la carta del atacante. Y lo que dice, nos deja desarmados a quienes tenemos por costumbre defender la obra engrandecedora del francofalangismo. ¿Cómo podremos defenderla nosotros cuando es el propio señor alcalde quien, en un arranque de malhumorada sinceridad, descubre una situación tan flaca?

Por su escrito nos enteramos de que en la capital de España los autobuses «no llegan ni al 50 por 100 de la cifra ideal si se la compara con la de otras grandes capitales de la categoría de Madrid». Pero, además, por si eso fuera poco, el alcalde continúa así: «A esto hemos de añadir que un 30 por 100 de los coches han rebasado ya el plazo de su vida normal».

Ecto muestra la insuficiencia que se padece en el transporte urbano. Así se explica el malestar de los aspirantes a viajeros esperando en las paradas, y así se explica también que los autobuses, huyendo del asalto de los que ya no caben, escapan envueltos en negras nubes de humo, con la prudente manera que nos enseñan los calamares. Pero la comprensión de la realidad no parece estar al alcance de las gentes, ni siquiera de los novelistas; y el señor Halcón ha hecho tan malévolas insinuaciones sobre los humos del régimen, que el ilustre alcalde de caudillal nombramiento acaba su réplica con estas amargas y desalentadas palabras:

«La culpa de estos humos creo que no me puede ser achacada, aunque bien merece cargar con ésta y con todas las demás culpas quien acepta el servicio de ser alcalde de Madrid durante dos años y medio en las actuales condiciones».

«En las actuales condiciones!» Y nosotros que creíamos... Porque en un municipio sin oposición, con los grandes recursos provenientes de su engrandecimiento, dentro de un régimen cuyos servicios —según continuas declaraciones oficiales— marchan todos a la cabeza del progreso mundial, en cuya Administración florece por todas partes el superávit y cuya producción presenta el cuadro esplendoroso que acaba de mostrarnos el ministro de Industria, ¿qué quiere decir eso de «en las actuales condiciones»?

Cosa es ésta desconcertante y grave. Si el falangista alcalde de Madrid arroja esa dura insinuación sobre el régimen providencial, ¿qué vamos a decir nosotros? Que el francofalangismo nos perdone que, por esta vez, no sepamos defenderlo.

Pericla GARCÍA

Valia de España

Política confusionalista

CON frecuencia pueden encontrarse en la «orientada» prensa franquista embomados ataques al imperialismo soviético y a la ideología por éste representada. No deja de aparecer claramente a los ojos del ciudadano objetivo y sensato lo absurdo que en gran parte son tan virulentas críticas hechas a un sistema tiránico por los portavoces de otro del mismo tipo aunque de signo distinto. En sus mutuos ataques podría fácilmente reconocerse la ira del monopolio que ve amenazado su monopolio o la rabia furiosa del lobo al que un comprador de mayor tamaño intenta despojar de su presa. No se puede atacar la dictadura comunista desde la dictadura fascista o clerical. La sola arma valedora contra el comunismo soviético es el saber anular al ansia de justicia social el amor a la libertad y la voluntad firme de defenderla. ¿Con qué cara se atreven a denostar el despotismo del Kremlin los sostenedores del absolutismo de El Pardo? La opresión y la tiranía son igualmente odiosas para el hombre libre, sea cual fuere el símbolo o la idea que las encarna. Incluso los muchos españoles que somos plenamente conscientes del peligro que para la civilización del mundo libre representa la amenaza soviética, es dudoso que encontraríamos, llegado el caso, el necesario entusiasmo para luchar por la libertad de las demás naciones mientras éstas contemplan impasibles como una «clerocracia» totalitaria impera en la nuestra. Es muy relativo el ardor que habríamos de poner en defender las libertades sindicales, políticas, religiosas y culturales que nosotros no poseemos. No estamos dispuestos a sacar las castañas del fuego para que se las coman los demás, cuando nosotros parecemos condenados a guardar celoso ayuno.

Pero no es este el aspecto, por importante que nos parezca, que queremos resaltar en el presente artículo, sino el que ha motivado el título de nuestro trabajo: el intencionalismo confusionalista que el franquismo intenta crear englobando en sus críticas una serie de ideologías y partidos que no sólo no pertenecen al bando soviético, sino que a menudo militan entre sus más temidos antagonistas. Y, circunscribiéndolos a lo que como socialistas nos interesa más, nos referimos a las alusiones que constantemente hacen a nuestro Partido los voceros del régimen cuando atacan al despotismo soviético. El mismo general Franco reiteró públicamente tan burdas acusaciones en uno de sus más recientes discursos. Es decir, concretando: el Gobier-

no franquista se esfuerza en hacer llegar al pueblo una idea completamente falsa de lo que es el Socialismo; se esfuerza en que el pueblo no conozca el Socialismo, y lo que es más, en hacerle creer que socialismo y comunismo soviético son una misma cosa. Aludidos, en una palabra, de sus ilimitados poderes y de la ignorancia política a que los quince años de censura y propaganda unilateral han conducido al pueblo, para presentarle una versión deformada y mentirosa de la realidad, cuando no la mentira misma hecha dogma por dictatorial decreto.

¿Cuáles son las causas que motivan esta prolongada y cínica campaña de difamación? Nosotros encontramos tres principales, enmarcadas por la habitual mala fe y falta de escrúpulos.

Primeramente, la reflexión que sin duda se hacen los más inteligentes entre los franquistas. Estos se dirán: la única manera de conseguir que el pueblo no ame el Socialismo es hacer que lo desconozca, o, mejor aún, presentárselo bajo un falso aspecto.

En segundo lugar, la ignorancia política de muchos jerifaltes y escritureros del régimen, quienes realmente ignoran las diferencias entre comunismo, marxismo y socialismo. Estos señores no saben verdaderamente distinguir entre comunismo soviético (aunque éste se llame a sí mismo socialista) y Socialismo democrático, y tampoco aparentan saber que no sólo marxista no quiere decir necesariamente comunista, sino que, de hecho, muchos socialistas no son marxistas, como no lo son algunos de los partidos miembros de la Internacional Socialista.

Y, por último, la necesidad de intentar justificar ante la opinión pública las medidas de represión que la policía estatal lleva a cabo no sólo contra los comunistas, sino también contra socialistas y otros sectores de las fuerzas democráticas.

Todo esto nos explica la turbia actitud gubernamental ante socialistas y democratas en general, actitud que, cuando no es zafia y ramplante estúpida, es solapada y deliberadamente falsa. En efecto, ligando los nombres de socialismo y de democracia al desacreditado de comunismo, que la política soviética y los desmanes de la guerra civil han hecho justamente odiosos a los ojos de la mayoría del pueblo, intentan que éste, por ignorancia, extienda su legítima aversión al totalitarismo comunista a las filitismos de la democracia social. Aunque muchos veces tan burda maniobra no consigue su objetivo de desorientar al ciu-

dadano medio, es lamentable tener que consignar que tan inerte política no deja de alcanzar algunos éxitos entre gentes ingenuas, de buena fe, pero poco formadas políticamente. Estas gentes, a menudo pertenecientes a las clases medias y pequeño burguesas —médicos, ingenieros, empleados, etc.— que en circunstancias normales, y siguiendo el ejemplo y la experiencia de sus congéneres de los demás países, vendrían a engrosar en gran número, con su influencia social y sus conocimientos, el poderío y el prestigio de nuestro Partido, permanecen hoy medrosamente alejados e incluso opuestas a nuestros ideales, que desconocen, a causa de las deliberadamente confusionalistas propagandas gubernamentales.

Hasta aquí no hemos hecho sino reflejar una situación de hecho, al alcance de cualquiera que esté en contacto con la realidad nacional. Pero como no nos gusta plantear un problema sin proponer al mismo tiempo, modestamente, las a nuestro juicio posibles soluciones, a ello dedicaremos, breve y concisamente, la segunda parte de nuestro trabajo.

Para terminar de una vez con el confusionalismo en que la propaganda gubernamental intenta sumergir al pueblo español, nosotros proponeríamos la creación de una continua propaganda organizada por nuestro Partido y dirigida a los españoles del interior. Esta campaña debería reflejarse en el órgano del Partido, EL SOCIALISTA, y más aún en octavillas y folletos de cómoda distribución y fácil lectura. Opinamos que en ella se deberían esclarecer principalmente los siguientes puntos:

1) Diferencias teórico-prácticas entre: a) Socialismo democrático, es decir, socialismo, y comunismo; b) entre las interpretaciones socialista y soviética del marxismo. — Autocritica de dogmatismo en nuestra doctrina.

2) Constatación de cómo el Socialismo español, una vez sobrepasada la pasajera y forzada colaboración con el partido comunista durante la guerra civil, es hoy día, como el resto de los partidos miembros de la Internacional Socialista, no sólo el más firme adversario de las fuerzas reaccionarias y dictatoriales de derecha, sino también la mayor salvaguardia de la democracia contra la tiranía comunista. Justificación de esta última afirmación explicando cómo la única forma eficaz de combatir y derrotar al totalitarismo soviético es agrupando a los ideales y a la realidad práctica no sólo de libertad sino también de plena justicia social, y que esto es precisamente la esencia y el objetivo del Partido Socialista Obrero Español.

3) Afirmación de que el Partido no pretende el absurdo de suprimir de un plumazo los últimos años del acontecer histórico nacional para volver por artes mágicas a los días de la II República, que está tan muerta en el sentir nacional como los tiempos que la precedieron. La postura del Partido no puede ser ni de nostalgia inoperante ni de crítica destructiva. El Partido rechaza estas cómodas e ineficaces posturas negativas y lo que pretende es, en unión de las demás fuerzas democráticas, facilitar al pueblo español una solución justa y pacífica a la crisis que plantea la continuación del régimen actual. Esta solución no puede ser otra que la instauración de una normalidad democrática, para nosotros encarnada en la futura constitución de la III República española. Con ello el Partido reafirma su clara visión realista del problema nacional y adopta una actitud patriótica y progresista, franca y noble, en bien del pueblo y de cara al porvenir.

4) Diferenciar claramente que la oposición al clericalismo es perfectamente compatible con el respeto que nuestro Partido tiene por los sentimientos religiosos de los ciudadanos y los legítimos derechos que la libertad de conciencia les otorga y asegura.

5) Hacer ver a las clases medias e intelectuales que su verdadero interés no está en ponerse del lado de un capitalismo que las explota, sino en unirse al Partido en su lucha por la mejora del nivel de vida y la dignidad y liberación económica de todos los trabajadores manuales e intelectuales.

Estos son, a nuestro juicio, los principales postulados sobre los cuales habría de asentarse la política futura del Partido en el interior de España. Basamos nuestra opinión en nuestra propia experiencia de hombre de la calle en diálgas conversaciones con gentes de muy diversa condición y en el deseo sincero y la voluntad firme que tenemos, como españoles y como socialistas, de proporcionar a nuestro pueblo un porvenir libre, próspero y justo, de progreso y convivencia.

Juan Sin MIEDO

Madrid.

El sol de la muerte

(Viene de la primera pág.)

vechar su fuerza de caída, distribuyéndolas, además, a través de canales y acequias, en riguros fecundados; arrebatar a las nubes lluvia que se resisten a descargar y que el suelo resaca necesita; apisonar el sonido a fin de oír cuando nos plazca, y sin movernos de nuestra habitación, a grandes cantantes y magníficas orquestas interpretando a famosos compositores; dar la fotografía los estupendos saltos de presentarnos en movimiento personas y cosas y de reflejar en colores naturales los paisajes; transmitir inalámbricamente, a enorme distancia, primero señales telefónicas, después la voz humana y luego la imagen de quienes están hablando, cantando o laborando; navegar submarinamente en barcos apropiados y andar individualmente por el fondo del mar, como andan los hombres; volar el hombre a alturas y velocidades que ningún ave alcanza...

Hemos visto progresos de maravilla, increíbles hasta hallarlos realizados. Pero, ¿cuán insignificantes aparecen todos ellos comparados con el grandioso de la energía atómica. Serán químicas algunas aplicaciones de las que se piensa darle, mas el aprovechamiento de esa energía es una realidad desde la histórica fecha del 16 de julio de 1945, cuando se ensayó en Alamogordo, bajo forma de bomba explosiva.

¿Cómo se ha aprovechado hasta ahora? Terriblemente, inhumanamente. El comienzo de la Era Atómica, lo señalan los espantosos estallidos de Hiroshima —6 de agosto de aquel año— y de Nagasaki tres días más tarde, con un total mínimo de ciento cuarenta mil víctimas en la primera ciudad y de setenta y cinco mil en la segunda —relativamente protegida por el relieve accidentado del terreno— donde la explosión, con plutonium 239, se hizo a cientos metros de altura, mientras la de Hiroshima, con uranio 235, se realizó a trescientos metros. En la primera de las dos ciudades japonesas sometidas al horrible suplicio, el número de víctimas significó el 57 por 100 de su población y en la segunda el 28 por 100.

¿Cuál es el aprovechamiento que el más se afanan los Gobiernos de naciones capitalistas económica y científicamente para producir en gran escala energía atómica? El de multiplicar esos asesinatos y destrucciones en masa valiéndose de bombas atómicas como simples detonadores de bombas de hidrógeno o de cobalto, sobre cuyos estragos, casi incalculables, ha discurrido documentalmente el ex ministro socialista francés Jules Moch en su libro «La

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Francisco Borbón, originario de Monzon (Huesca), que pasó la frontera a Francia en 1939. Noticias a José Bernat, residente en Nanteuil par Migne (Vienne).

Indalecio PRIETO

Letras de luto

El 5 de enero tuvo lugar en Rennes el entierro de la esposa de nuestro querido compañero Julián Otero, fallecida el día 2 en plena juventud, a los 31 años, a raíz de breve dolencia y dejando tres hijos de corta edad.

Toda la emigración se dio cita para acompañar a su última morada a la que en vida fué modelo de esposa e inextinguible compañera. Numerosos señores asistieron al funeral al sepelio.

Al amigo Otero, así como a los padres, expresamos nuestro pésame más sentido.

En Brodie, falleció el 4 del actual, a los 52 años de edad, nuestra querida compañera Concepción Martínez Revilla, militante del Partido Socialista de Laredo (Santander), donde era activa organizadora, especialmente en la Sociedad de Conservación, de la que fué presidenta. Pasó a Francia en 1939, y en este país no descansó en sus actividades en numerosas organizaciones de la UGT, en la construcción, civil y presidido por la bandera republicana conforme a su voluntad, se sumaron la esposa de los días de exilio con trabajos pesados como el de aserrador, a sus ochenta años.

Por la edad, hubo de ingresar en un Centro de reposo, en el que, por su mala salud, se hizo acreedor al respeto y la estima de todos.

Ingredado desde el primer momento en las Departamentales de la UGT y Partido en Angers (M. et L.), no decayó jamás su moral. La memoria de Pablo Iglesias era su guía y ejemplo.

No cumplidos sus deseos de que vida española recogiese sus restos mortales, que le sea leve la carga de esta Francia a la que admiraba y quería. Y que su hijo, exiliado en Argelia, y su hija, exiliada en España, reciban el pésame de cuantos por haberle tratado le estimáramos sinceramente. — M.G.

En la mañana del miércoles 23 de pasado diciembre tuvimos en Orán el sentimiento de acompañar a su última morada al que fué nuestro buen compañero Ramón Prados Pitta, que pertenecía a las Secciones locales del Partido y de la UGT.

El compañero Prados, que, víctima de un ataque de parálisis, se encontraba en un estado bastante malo, fué atropellado ultimamente por un automóvil, fracturándole una pierna. Trasladado al Hospital Civil, falleció en el mismo día de su ingreso.

Su muerte ha sido muy sentida por las simpatías con que contaba entre amigos y compañeros.

Ante la tumba pronunciaron palabras de despedida el compañero Antonio Cubi, secretario de la Agrupación local del PSOE. — Correpondónal.

Locura de los Hombres, cuyo examen reanudaré otro día.

¡Ayúdate al sol de la vida!

HABRA fantasía en las predicciones de Pokrovski, especialmente en esa de sacar a nuestro planeta de su órbita solar para hacerlo ir errante entre galaxias formadas por millones de soles y lunas, creadoras de otra infinitud de misterios en el espíritu de quienes no hemos tenido la suerte de que una fe religiosa nos lo explique todo sin explicarnos nada y nos induzca a valorar como hechos reales algunas leyendas que la ciencia va anulando implacablemente. Pero delante de lo presumiblemente quimérico, hay una realidad positiva: la de que el hombre, dueño de un secreto hasta ahora guardado con rigor, puede mejorar el mundo o aniquilarlo.

Para aprovechar —la palabra va ya sin comillas— las buenas, pues se trata de algo verdaderamente provechoso, inmensamente benéfico—, para aprovechar tan magna incógnita no sirven el nacionalismo estrecho ni el capitalismo cerrado, opuestos por su propia naturaleza a que el descubrimiento sea, cual debe ser, patrimonio de la humanidad entera. En este orden, dicta mucho de constituir solución pacífica la propuesta que Eisenhower formuló el 8 de Diciembre de 1953 a las Naciones Unidas, de formar, para fines pacíficos, un acervo mundial con migajas de los recursos atómicos de que disponen las grandes potencias, en tanto éstas las reservan, cuando si totalmente para genocidios monstruosamente agigantados. Han de entregarse todos dichos recursos, absolutamente todos, con esa digna finalidad, por lo que no se reñen con propósitos indignos. El nacionalismo, por su agresividad, y el capitalismo, por su carácter egoísta, son factores de guerra, la cual originaría hoy devastaciones y muertes en cuantía sólo evaluables con cifras astronómicas.

Estados Unidos y Rusia, naciones rivales en sus mundos, por su rivalidad, en los tontos designios de hegemonía mundial, carecen de derecho a exponernos a cuantos males ajenos a su peligrosísimo pleito, al riesgo de sucumbir en masa pulverizados, abrasados o emponzoñados, e inclusive carecen de derecho a destruir con sus propias bombas. Vil palcasada es que Franco condene el uso de bombas atómicas y a la vez alquile España para que los norteamericanos las lancen más cómodamente desde allí.

La bomba atómica que se arrojó sobre Hiroshima fué llamada el «Sol de la Muerte». ¡No más soles de la muerte! ¡Que nadie las fabrique! Nos basta con el sol que nos da vida. Ayúdesele a hacerla feliz o menos penosa mediante una energía que parece arrancada de sus ígneas entrañas y que la ciencia ha puesto en manos del hombre.

La bomba atómica que se arrojó sobre Hiroshima fué llamada el «Sol de la Muerte». ¡No más soles de la muerte! ¡Que nadie las fabrique! Nos basta con el sol que nos da vida. Ayúdesele a hacerla feliz o menos penosa mediante una energía que parece arrancada de sus ígneas entrañas y que la ciencia ha puesto en manos del hombre.

Indalecio PRIETO

Letras de luto

El 5 de enero tuvo lugar en Rennes el entierro de la esposa de nuestro querido compañero Julián Otero, fallecida el día 2 en plena juventud, a los 31 años, a raíz de breve dolencia y dejando tres hijos de corta edad.

Toda la emigración se dio cita para acompañar a su última morada a la que en vida fué modelo de esposa e inextinguible compañera. Numerosos señores asistieron al funeral al sepelio.

Al amigo Otero, así como a los padres, expresamos nuestro pésame más sentido.

En Brodie, falleció el 4 del actual, a los 52 años de edad, nuestra querida compañera Concepción Martínez Revilla, militante del Partido Socialista de Laredo (Santander), donde era activa organizadora, especialmente en la Sociedad de Conservación, de la que fué presidenta. Pasó a Francia en 1939, y en este país no descansó en sus actividades en numerosas organizaciones de la UGT, en la construcción, civil y presidido por la bandera republicana conforme a su voluntad, se sumaron la esposa de los días de exilio con trabajos pesados como el de aserrador, a sus ochenta años.

Por la edad, hubo de ingresar en un Centro de reposo, en el que, por su mala salud, se hizo acreedor al respeto y la estima de todos.

Ingredado desde el primer momento en las Departamentales de la UGT y Partido en Angers (M. et L.), no decayó jamás su moral. La memoria de Pablo Iglesias era su guía y ejemplo.

No cumplidos sus deseos de que vida española recogiese sus restos mortales, que le sea leve la carga de esta Francia a la que admiraba y quería. Y que su hijo, exiliado en Argelia, y su hija, exiliada en España, reciban el pésame de cuantos por haberle tratado le estimáramos sinceramente. — M.G.

En la mañana del miércoles 23 de pasado diciembre tuvimos en Orán el sentimiento de acompañar a su última morada al que fué nuestro buen compañero Ramón Prados Pitta, que pertenecía a las Secciones locales del Partido y de la UGT.

El compañero Prados, que, víctima de un ataque de parálisis, se encontraba en un estado bastante malo, fué atropellado ultimamente por un automóvil, fracturándole una pierna. Trasladado al Hospital Civil, falleció en el mismo día de su ingreso.

Su muerte ha sido muy sentida por las simpatías con que contaba entre amigos y compañeros.

Ante la tumba pronunciaron palabras de despedida el compañero Antonio Cubi, secretario de la Agrupación local del PSOE. — Correpondónal.

La economía española

(Viene de la primera pág.)

nancias. En las ganancias de España hay que anotar unos cuantos miles más de habitantes (223.333 habitantes más que en 1953) que se convierten en sustraídos a la hora del reparto de la renta nacional, de los productos de la industria y de los servicios de toda índole.

También crecieron las cifras de la importación y disminuyeron las de la exportación. Comparando los primeros meses de 1953 y 1954, las primeras crecieron en 88,5 millones de pesetas-oro y las segundas disminuyeron en 43,4 millones de la misma divisa. El primer semestre del pasado año arroja un saldo deudor de 81,7 millones de pesetas-oro.

Creció el problema de la vivienda y su extrema gravedad impidió la demolición de 419.100 viviendas insalubres. El índice de crecimiento de la población es mayor que la de la construcción de viviendas. La emigración del campo a la ciudad y a las zonas industriales crea graves problemas a la ciudad. No se trata de una emigración de turistas —lojalá lo fuera!—; se trata de la evasión de los hambrientos que huyen del campo, donde el paro periódico es crónico y los salarios miserables, para buscar refugio y trabajo más seguro y mejor remunerado en las cuencas mineras, en las zonas industriales y en las grandes ciudades.

Creemos que el pacto hispanoamericano ejercería saludable influencia sobre la economía española. El mismo Velarde Fuentes, sin decirlo claramente, pone en duda la eficacia de la ayuda americana cuando dice: «... de la más oportuna distribución de los fondos de acuerdo con nuestras necesidades, se deberá buena parte del favorable impacto de tales acuerdos». Supedita también la eficiencia del impacto a que los países europeos no entorpezcan el comercio exterior de España y a que los Estados Unidos no vendan a baratas en Inglaterra.

Provee la ocasión el señor Velarde para elogiar desmesuradamente al ejército español, a quien atribuye parte preferente en la llegada del capital americano y afirma que es rentable cuando se gasta en el mejoramiento del ejército. Como se ve, no es de los que consideran los gastos de la defensa nacional como onerosas inversiones improductivas. Por otra parte, ya hemos dicho en otra ocasión que el Pacto sólo había estimulado las industrias concomitantes con la guerra. La mayor producción de hierro, acero, plomo, cemento y wolframio no está destinada a la aceleración de la edificación de viviendas ni a renovar el viejo utillaje de la industria española. Está destinada a la construcción de las bases militares y a la fabricación de artefactos bélicos para los Estados Unidos. España no se beneficia en nada o se beneficia poco de ese incremento de la producción.

Antes, por el contrario, esquilma el subuelo y agota nuestras reservas, no muy abundantes, de materias primas vitales y muy importantes.

En el balance del señor Velarde hay muchas lagunas. Los vacíos alcanzan al orden agrícola y al industrial. Sin duda se trata de vacíos intencionales a fin de atraer la atención del lector sobre los incrementos, y señalar sólo cuando conviene, el obstáculo monopolístico que impidió una mejor cosecha de remolacha o una pesca más abundante. Algún garbanzo negro debe haber en las industrias azucarera y pesquera, porque monopolio hay en la metalurgia, monopolio hay en la electricidad, siquiera no pasen todos ellos de simples aprendizajes monopolistas de largas ambiciones y pequeñas ideas.

Por el balance que nos ocupa no sabemos si fueron malas o buenas las cosechas de patatas, legumbres secas y granos distintos del trigo; como tampoco se nos informa del crecimiento o disminución del ganado lanar, equino y vacuno que, como ya se sabe, ha disminuido. Tampoco se nos habla de la producción de vehículos automóviles, para no tropezar con el «pegasus», carroza de lujo astronómicamente cara, ni con la «vespa», cara y yernocrática; una de las muchas señales por donde se conoce que el régimen peca de nepotismo. Asimismo, no se cita la situación de la industria de máquinas de coser, para no tener que decir que no puede competir con la japonesa y la alemana. Sobre la industria textil se pasa como el diablo ante la cruz. ¿Para qué hablar de cosas desagradables?

La Hacienda pública, por burdo expediente, se nos presenta como sana y sin déficit. El burdo expediente consiste en cargar al capítulo de las cuantiosas obligaciones que el Estado emite todos los años las obligadas inversiones que todo Estado moderno destina al desarrollo de la agricultura, mejora de los medios de comunicación, construcción de viviendas, política social, industria nacionalizada, etc. La Hacienda pública carga con los intereses y con

Balance de fin de año

la liberación de esas obligaciones, y debe pagar tarde, mal y posiblemente nunca. Es por el poco crédito financiero del Estado por lo que el ahorro y las disponibilidades monetarias del sector privado se canalizan hacia los bancos, dueños de las industrias más prósperas del país, en vez de invertirse en las perezosas e inseguras obligaciones del Estado. Mientras el papel del Estado vive estacionado o baja en la bolsa, las acciones de los bancos tienen sobresaltos al por mayor, pueden guerrar con los índices y ganar todas las batallas. No es lo mismo para el peón, para el albañil y para el funcionario retribuidos a salario fijo. Para los ricos accionistas hay una escala móvil de la renta que se han hecho ellos mismos con la complicidad del Estado, como la tiene la Iglesia por el Concordato. Los asalariados, no sólo no disfrutan de tales beneficios, sino que, por añadidura, tienen prohibida la protesta y cerradas las vías de su defensa.

Mientras tanto, en el mes de agosto del mismo año se alcanza la cifra récord en efectos protestados, tanto por su número y cuantía como por el valor medio de cada protesta. Los efectos protestados no lo fueron por los Bancos y por el gran capitalismo, no. Esa tragedia económica la viven los pequeños comerciantes, los artesanos modestos, los campesinos que piden dinero prestado, los compradores a crédito. Este síntoma ruinoso no afecta a los gordos, sino a los semifallos que pululan en las industrias y el comercio marginales. Tanto bien afecta a los gordos de antaño, prosperos al socaire de una industria textil floreciente que ahora fenece, atacada de esclerosis mecánica para competir fuera, y por causa de un mercado nacional exhausto.

El reverso de la medalla capitalista es la situación del cuerpo social asalariado. Hubo ciertamente una subida general de salarios que en muchos casos quedó por debajo de lo que ya los patronos pagaban, produciéndose así una baja en vez de una subida. También aumentó considerablemente el variable y arbitrario subsidio familiar; pero tras estas mejoras y las que recientemente tuvieron los funcionarios al aplicarse los beneficios del subsidio familiar, los precios subieron en los meses de febrero a mayo del índice 325 al 328 y pico (100 en 1940). Bajó con menos rapidez y proporción que había subido, pero el señor Velarde mismo afirma que en el mes de diciembre del pasado año los precios habían alcanzado el índice más elevado que registra la historia económica de España. La circulación fiduciaria, que expresa perfectamente la inflación, pasa de

En todo caso, nosotros, por amar a España, creemos que es un deber indeclinable denunciar las fechorías criminales que allí acontecen y a los malhechores que las cometen.

JOBACA

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Reuniones de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social el día 28 de diciembre de 1953.

La Comisión Ejecutiva examinó diversa correspondencia recibida de las Secciones así como gran número de saludos procedentes de las organizaciones de la UIIS y del Secretariado General de la misma, acordando responder en los términos que corresponde; examinó diversas cuestiones relativas a la propaganda y a organización, tomando varios acuerdos, así como el de dirigirse a las organizaciones afines de Hispanoamérica tratando diversos temas referentes a nuestra Internacional juvenil y a la situación española.

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social el día 4 de enero de 1954.

La Comisión Ejecutiva tuvo conocimiento de diversa correspondencia con las Secciones y varias Federaciones hermanas, trató diversos asuntos relacionados con la organización, así como de la situación general de la juventud española en exilio, tomándose diversos acuerdos sobre el particular.

ARLES

Entre las diversas actividades que se propone realizar la Sección de Arles, en el siguiente orden del día: Lectura del acta de la asamblea anterior, lectura de correspondencia, renovación del Comité y ruegos, preguntas y proposiciones.

Presencia indispensable. Cordial invitación a los afiliados del PSOE y de la UGT. — V.

PARIS

Independientemente de las tareas que desarrolla el grupo juvenil socialista de París tendientes a un normal funcionamiento de la Sección, la Sección al que desarrollando su ciclo de conferencias, habiendo disertado el compañero Alvario sobre «Historia de las Repúblicas españolas»; el compañero Cubillo sobre «Problemas municipales»; y el compañero Jimeno sobre poesía, con un recital a cargo del compañero García Gaité.

Recientemente la Sección cesó y dio la primera edición del periódico hablado «Mayas», que resultó acertadísima. La dirigirá el compañero Mayordomo, leyendo su editorial sobre «Socialismo», tras explicar en detalle lo que significa el periódico hablado. Fueron leídos trabajos de los compañeros Samperio, sobre «Las Juventudes en España»; Dolores Martín, sobre «Las Juventudes vistas por una afilada»; de Nadal, sobre estudios filosóficos, y del compañero Luis Gómez sobre «El arte visto por un aficionado». Al final de las lecturas se organizó una discusión en la que participaron varios compañeros y simpatizantes.

La Sección de Juventudes Socialistas de esta localidad celebrará reunión el domingo 30 de enero en el local de la SPIC, Café Central. En esta reunión se dará lectura a una conferencia escrita para la juventud por el compañero Miguel Pedrón y al folleto «La organización de la I.O.J.», o sea de la Confederación General de Trabajadores de Suecia.

Por el interés que tienen tanto la conferencia como el folleto, se invita a los afiliados de la Agrupación Socialista y de la UGT.

Compañeros, acudid a esta reunión!

— Nuestra Sección juvenil cele-

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

Secretariado Profesional de Metalúrgicos

Temas nuestros

— IV —

LA PRODUCTIVIDAD

TERMINABAMOS nuestro artículo anterior con la siguiente pregunta: ¿Pero las circunstancias han variado de tal forma que puedan permitir a la clase trabajadora mirar con cierta confianza eso de la «Productividad»?

Teniendo en cuenta que la pregunta se formuló al final de un artículo centrado sobre una campaña de propaganda que realizábamos hace ya treinta y seis años, es muy posible que a alguien se le antoje pensar si nos habremos fozilizado en tal grado que somos incapaces de apreciar los progresos realizados por la organización obrera en materia económica y social. Sin embargo, nos atrevemos a suponer que no habrá muchos compañeros decididos a acusarnos de fósiles. Téngase en cuenta que escribimos preferentemente para los trabajadores españoles y que es con ellos con quienes aspiramos a actuar en un mañana más o menos cercano, haciendo frente, en nuestro país, a cuantos problemas puedan presentarse a nuestra organización sindical.

Y, mirando a España, las circunstancias han variado, sí; pero en contra nuestra. En primer lugar, nuestra organización se ha visto envuelta en una serie de problemas que la han tenido alejada de la labor educativa de orden estrictamente económico y social desde mucho antes ya de la guerra de 1936-39. Durante los tres años de guerra todas nuestras preocupaciones estuvieron dominadas por el afán de defender las libertades del pueblo español tratando de vencer a quienes se levantaron contra el régimen republicano.

Desde 1939 a la fecha, los compañeros que quedaron allí manteniendo nuestra organización en la clandestinidad más absoluta, lo que les impide toda labor de educación social, y los que vivimos en el exilio nos concretamos a conservar nuestras convicciones y a seguir la vida del movimiento sindical en los países que nos han dado asilo, pero sin tomar la parte activa que nos gustaría tener en las organizaciones, que es la mejor escuela para la formación de cuadros dirigentes y de compañeros en condiciones de actuar en cuantos organismos se constituyan para intervenir en la ordenación de la economía y del trabajo en las industrias.

Siendo nuestra obligada actuación la que indicaba queda, es forzoso que pensemos un poco como pensábamos hace treinta y seis años y nos preguntamos: ¿Es que el aumento de la producción puede operarse sin que nos amenace el espectro del paro? Y por un movimiento instintivo de defensa contestamos negativamente a la pregunta. Según nosotros, el aumento de la producción no puede operarse más que mediante el desarrollo del maquinismo. Y nosotros, que no somos enemigos del maquinismo porque estimamos que no es la máquina la enemiga del obrero, sino el uso y abuso que el capitalismo hace de ella, decimos que en tanto no se modifique el concepto que la clase patronal tiene de su fábrica y de los instrumentos de trabajo que ha pagado con su dinero, el desarrollo del maquinismo

disminuye la ocupación de brazos y, como consecuencia lógica, aumenta el número de obreros parados. Y donde el número de obreros parados es grande el nivel de vida de la clase trabajadora se ve constantemente amenazado porque las condiciones de trabajo se rigen, también, por el sistema de la oferta y la demanda mucho más que de acuerdo con la legislación social. Esto lo sabe hasta el menor preparado de los obreros. Donde la organización sindical es débil la legislación es constantemente vulnerada. Y en una industria donde el número de obreros parados sea grande la organización sindical puede mantener difícilmente las conquistas alcanzadas en tiempos de bonanza, pese a que esas conquistas aparezcan como protegidas por la legislación social.

¿Puede hablarse de aumentar la producción sin desperdiciar inmediatamente el recelo de la clase trabajadora en países donde hay actualmente un número más o menos crecido de obreros parados que se encuentran en condiciones de trabajar? Si nos referimos concretamente a la industria siderometalúrgica, ¿cuál sería su situación si al finalizar la segunda guerra mundial se hubiera llevado a la práctica un desarme general y la industria que se dedica a la producción de guerra hubiera dejado de recibir pedidos de cañones y demás material bélico? ¿A cuántos millones cedería el número de parados en los Estados Unidos de América? ¿No mantendría la industria en plena actividad preparando al país para que pueda hacer frente a la posibilidad de una tercera guerra mundial? ¿A cuántos millones o millones ascendería el número de parados en Europa si los presupuestos de guerra no consumieran una parte considerable del patrimonio nacional?

El tema de la productividad se plantea por la clase capitalista a pretexto de la competencia que ella misma se crea en los mercados. Hace falta producir más para poder vender más barato y hacer frente a los precios a que pueden vender los países mejor desarrollados. Pero ¿es suficiente producir en cantidades mayores para que toda la producción encuentre consumidores o quienes utilicen todos los objetos que se producen o puedan producirse?

He aquí el fondo de la cuestión. Hay posibilidad de que se consuma o utilice todo lo que se pueda producir, sin necesidad de que sea material de guerra. Pero para ello es necesario que todos los que consumen o utilizan la producción dispongan del valor adquisitivo indispensable para comprar. El obrero que no gana más que para comer pan y judías, y aun esto no en abundancia, no puede vestirse ni calzarse, no puede vivir en una casa confortable y con un mínimo de comodidades; no puede adquirir un aparato de radio o de televisión; no puede soñar con disponer de un automóvil; no puede disponer de los medios económicos necesarios para comprar y leer libros que, al elevar su grado de cultura, despierte en él ansias de mejor vivir. Hay millones de seres en los que se llama países atrasados que no pueden ser consumidores ni utilizadores de la producción porque

viven en un estado de verdadera miseria. Hay países que presumen de civilizados — véase la España actual — donde la nota dominante es el hambre, con toda la serie de calamidades que ella produce...

Si, hay posibilidad de aumentar la producción sin provocar la crisis de trabajo y el paro; pero para que la clase trabajadora acepte la productividad es preciso que se establezcan condiciones que puedan ser una garantía de pleno empleo y de una elevación de su nivel de vida.

Intentaremos seguir el tema en próximo artículo.

W. GARRILLO



ARLES

Segunda convocatoria. — Por la presente se convoca a todos los afiliados a esta Sección de la UGT de Arles a la asamblea general ordinaria que se celebrará en el local habitual el domingo 6 de febrero a las diez de la mañana.

Se ruega puntual asistencia, pues al terminar nuestra asamblea se reunirá el PSOE. Presencia necesaria. — Por el Comité, E. L.

LIMOGES

Nuestro Grupo departamental de la Haute Vienne celebró asamblea general extraordinaria el día 19 de diciembre, con gran asistencia de afiliados.

Por unanimidad fueron tomados los siguientes acuerdos: 1. Aumentar la cuota en 20 francos; 2. Febrir a la Ejecutiva que todo

compañero que no pueda ganar su vida, bien por enfermedad, inutilidad o vejez y que no tenga ningún familiar que le ayude, sea considerado a los efectos de solidaridad en las mismas condiciones que los compañeros del interior, para lo cual de los donativos destinados a este fin será destinada una cantidad para estos compañeros. Única forma de terminar con esta situación: sobre esta proposición, la asamblea adoptó una segunda parte para poner en práctica la vez conocida la respuesta de la C.E. 3. Enviar una proposición a la C.E. que reglamente el pago de los gastos de los desplazamientos departamentales de la Comisión Ejecutiva. 4. Mostrar su desconfianza con las contestaciones dadas por el C.C. de Solidadidad de nuestro C.D. acordándose las determinaciones a tomar para el primer Congreso.

El Comité

Importante acto en Burdeos

Hablaron Costedoat (S.F.I.O.), Richou (F.O.) y Muño (P.S.O.E.-U.G.T.)

En el Salón de actos del Ateneo Municipal de Burdeos celebraron recientemente el aniversario de Pablo Iglesias nuestras organizaciones del Partido, Grupo Pablo Iglesias, UGT y J.J.S.S., acudiendo al acto numeroso público.

Presidió el acto el compañero Ferrer, secretario del Grupo Pablo Iglesias de la SFIO, quien en breves pero emotivas palabras destacó la importancia y significación del comicio que se celebraba conmemorando el aniversario de Iglesias y exhortó a los reunidos que imitaran a aquel insigne maestro del Socialismo, porque ello constituiría siempre la mejor y más positiva manera de luchar por nuestros ideales socialistas. Hizo seguidamente la presentación de los oradores que iban a intervenir, compañeros Costedoat, de la SFIO; Richou, de FO, y Muño, del PSOE y de la UGT, de los cuales dijo que consideraba innecesaria su presentación por ser harto conocidos como luchadores valerosos y por su denuesto y sacrificio en la defensa de los ideales obreristas y socialistas.

El compañero Costedoat hizo en francés un discurso cuya brevedad no fue obstáculo para que esbozase una verdadera y magnífica biografía de Pablo Iglesias, destacando los primeros tiempos del Socialismo en España, y afirmando que Pablo Iglesias fue sin duda alguna y pasó a la posteridad como un socialista de rango no sólo nacional, sino internacional, por su afán de elevar a España y a su clase obrera en tiempos caóticos al nivel de un país progresivo auténticamente democrático y abierto a todas las esperanzas renovadoras y de paz social.

Al final de su brillante peroración, al compañero Costedoat se le hizo objeto de una muy simpática y larga ovación.

Habló a continuación el compañero Pierre Richou, secretario federal de la Gironda de FO, haciendo constar el agrado que le producía intervenir en los actos de los socialistas y ugetistas exiliados españoles, por los que en todas las circunstancias estaba dispuesto a hacer algo positivo en el orden sindical y en la lucha por la liberación de España, «pues nosotros sabemos que vuestra lucha es nuestra lucha; todo a codo hemos de continuar nuestros comunes esfuerzos a fin de redimir a la clase obrera de la esclavitud capitalista, porque estamos firmemente convencidos de que el día en que se logre organizar un verdadero movimiento obrero internacional, no habrá ya en ningún lugar de la tierra pueblos que no sean libres».

Al terminar su discurso, los reunidos suscribieron con grandes aplausos sus palabras, en prueba de la simpatía y la adhesión que los socialistas y ugetistas de la Gironda han mostrado sin desmayos a FO.

Comenzó Muño dirigiendo un saludo a todos los compañeros y de manera muy singular a las organizaciones hermanas de la SFIO y de FO, que con su presencia realzaban el acto. Encomió todo cuanto hacen estos compañeros en la defensa de nuestros intereses, expresándoles por ello el agradecimiento de las Ejecutivas, al igual que al compañero Ferrer, secretario del Grupo Pablo Iglesias, animador incansable de todas nuestras actividades y colaborador eficaz en muchos de nuestros problemas. Es digna de destacar esta comunidad de ideales y de actuación — señaló el compañero Muño — porque ello, sin duda alguna, dará en el futuro resultados fructuosos.

Pasó a continuación Muño a hablar en español, refiriéndose al aniversario de Pablo

Iglesias, afirmando que estamos donde estamos y cualesquiera que sean las circunstancias, los socialistas seguiremos recordando a Pablo Iglesias, porque recordarlo significa seguir sembrando nuevas ideas y recoger sabias enseñanzas. Todo eso nos permite caminar por el sendero que nos trajo el Maestro, camino que fue iniciado en una época de incuria y de atraso de nuestro país, con un puñado de compañeros abnegados, impregnados de un espíritu heroico del que hoy carecen no pocos compañeros que con su desidia están frenando la vitalidad de nuestras organizaciones, y eso es ir contra el espíritu que les dió Iglesias al crearlas.

Se refirió el compañero Muño a la vida de Iglesias, que fue un ejemplo personal en aquellos tiempos de final del siglo pasado y primeros lustros del presente, en los que la inmoralidad, la concupiscencia y la apatía eran la

nota culminante en la vida política de España.

Recordó la primera vez que oyó a Iglesias en un mitin, en el Lux-Eden de Madrid, en el que habló en unión de Matías Gómez Latorre. Aquel discurso de Pablo Iglesias produjo tal impresión en el ánimo del orador que le decidió a ingresar en nuestra organización sindical primero y, después, en el Partido.

Expuso Muño diferentes rasgos característicos de Pablo Iglesias en sus relaciones con los afiliados, y cómo cuidaba de orientar a los compañeros que ostentaban cargos, por modestos que fuesen, para que cumplieran de manera recta y eficaz.

Evocó el compañero Muño la vida de Iglesias en el seno de nuestras organizaciones, su actuación parlamentaria y en las Corporaciones públicas. Iglesias no solamente era un símbolo, sino una síntesis de conducta y de austeridad personal y política que le ele-

REFLEXIONES

HACE algún tiempo tuve ocasión de escuchar a un compañero Pradal, director de nuestro semanario, y en el curso de ella pronunció una frase que ha quedado grabada en mi pensamiento con gran fuerza. Dijo nuestro amigo que cuando nos incorporásemos en España al trabajo común, se nos estimaría por lo que valiéramos y no por lo que hubiéramos sido en el pasado. Quería decir, sin duda para mí, que seríamos apreciados por lo que técnicamente fuéramos capaces de hacer; por lo que pudiéramos aportar a la reconstrucción del país, y no por lo que pudiera representar el recuerdo de nuestros actos pasados, políticamente hablando, ni por sólo nuestra mera capacidad de crítica.

Creo que Pradal tenía razón al expresarse así. Y creo que ello debe ser tema de reflexión para todos. Quizá esa reflexión y la conclusión a que ella nos lleve nos prepararía mejor para el porvenir. Ello no disminuiría en nada el valor de nuestras ideas, nuestra fe en la democracia, nuestra fe en la consiguera destrucción totalitaria, la ilusión que pudiese perdurar en nosotros del restablecimiento de una autoridad, de una categoría que si no estaba basada en un valor científico, no se produciría en modo alguno.

No hay pesimismo en el reconocimiento de esa realidad. No hay derrotismo en su consideración y estudio. Al contrario, si nos decidimos a su análisis, tengo la convicción de que nos haremos todos un buen servicio. Y, a la larga, se lo haremos a España, que es a quien todos tenemos que servir y en cuyo futuro tenemos una persona permanente.

Los años pasan, las generaciones se suceden y los hombres se reemplazan. Es ley de la vida. Todos hemos necesitado que nos expliquen en la escuela la historia de nuestro país para conocer la vida de sus hombres representativos. Y cuando el historiador ha sido fiel y el maestro leal, hemos conocido cuáles eran o habían sido el pensamiento y las actividades de aquellos hombres. Eso sucede en todas partes y en períodos normales.

En nuestro país, desgraciadamente para todos, esos fundamentos de toda buena educación han sido brutalmente alterados. Y el tiempo ha pasado; la generación sucesora de la nuestra poco o nada conoce de la República, de los partidos democráticos españoles; y si conoce algo, es lo que figura en los textos escolares y que está lejos de ser una apología de nuestras actuaciones.

Es indudable que nuestro Partido que las organizaciones sindicales, no han sido absolutamente olvidados. Hay todavía en España muchos millones de españoles que no sólo no los han olvidado sino que esperan mucho de ellos. Pero aun entre esas masas de la población española el recuerdo no es absolutamente

fiel, y el tiempo y la distancia pueden haberlo esfumado, sin que ello signifique abandono absoluto. Pero los nuestros, nuestros amigos, nuestros compañeros, no son el motivo de reflexión. Son mucho más de tener en cuenta aquellas otras capas de la población de la vida política anterior a que, jóvenes sin experiencia, no nos desconocemos totalmente o, si han oído hablar de la guerra civil y de nosotros, ha sido en un sentido opuesto a la verdad y a la propia Historia. Y entretanto se restablezcan los hechos, etapa larga y difícil de la reconstrucción de España, seremos vistos con reserva en nuestra condición de hombres políticos, y hasta con temor por los más tímidos. En cambio, como a técnicos capaces de aportar nuestro esfuerzo a la economía y a la cultura de nuestro país en todos sus órdenes, desde el obrero especializado hasta el profesor más destacado, la valoración será inmediata, tanto más cuanto que esa educación de los exiliados ha hecho en ambientes de libertad científica sin reservas.

Ya se han producido esbozos del estudio de nuestra personalidad, de nuestra capacidad, entre hombres de la nueva generación que han sentido la inquietud de conocer la verdad, sospechando que lo que la propaganda franquista les viene diciendo distaba mucho de serlo. La confrontación de ideas entre esas personas, todas ellas educadas en pleno régimen falangista, y otras de la emigración, llena de esperanza. Pero eso se limita a círculos reducidos, y la expansión de las conclusiones obtenidas no puede ser lo rápido y voluminoso que la situación requiere. No se evita, pues, la reserva apuntada, cuya sola solución inmediata estará — a mi juicio — también — en las posibilidades técnicas que ofrezcamos a las actividades del país.

Significa lo que antecede renunciar a nuestro valor político como defensores de una idea y de un sistema democrático? De ninguna manera. Pero servidos estamos si no nos detenemos en el estudio de las realidades para mejor aprovecharlas y nos lanzamos hacia la quimera. Además de realizar un esfuerzo inútil, correríamos el riesgo del ridículo si nos aferrásemos a la ilusión. Y correríamos el riesgo, además, de no lograr una tolerancia, una convivencia, de que tan necesitados estamos los españoles que es asequible bajo el denominador común del trabajo. Esto no impide la propagación pacífica de nuestros ideales, aunque aleje el discurso, de cuya eficacia voy dudando cada día más. Cuanto menos hablemos, más energías tendremos para el trabajo. Y la eficacia de nuestro trabajo depende en mucho de nuestra conducta y de nuestra capacidad.

Carios de JOSE

DE LA ESPAÑA IRREDENTA

El Caudillo y el Cardenal

«ESPAÑA por el Papa», proclamó en Roma el señor Ibañez Martín, que allí en tiempos de la Dictadura, en Murcia, era un modesto profesor del Instituto y — ahora es — nada menos — Presidente del Consejo de Estado. «El Papa — repitió, últimamente, como un eco —, el Papa por España». En fin de cuentas es el caso que España, el pueblo español, no ese pueblo español que forman las clientelas franquistas que chupan del presupuesto, sino PUEBLO (así con mayúsculas) que trabaja y sufre, y ha dicho esta boca es mía y, por consiguiente, no ha dado ningún poder a Ibañez Martín, el conde con-suerte de Marín, para que fuera a la

ciudad eterna a ofrecer a Pío XII esta España que tiene un cerrojo en la boca y un alcaide en la inteligencia.

El Papa y los hechos lo demuestran, ha querido decir: El Papa por Franco. El Caudillo figura con el número uno en la lista de los clientes del Vaticano; después viene el general Trujillo. El Concordato es un lujo carísimo que despliega una política clerical que interviene en la vida nacional y que con todo derecho ordena y manda. Franco, caballero de la Orden de Cristo, Dux, proto-canónigo, especula con esas jerarquías, y Pío XII le da muestras de su paternal protección. Muerto Franco, el Concordato cruje, se resquebraja, porque cuando la nación lo examine (la nación con un verdadero Parlamento, no con esa comedia de Esteban Bilbao) tendrá que reconocer que la Hacienda pública no puede permitirse el lujo de dar ese rito de millones — que cada vez va en aumento — a la Iglesia, mientras que el pueblo no come, ni viste ni tiene albergue. Los Templos son verdaderos palacios; los seminarios, hoteles confortables; los conventos, cómodas mansiones con buenos menús, y las imágenes visten con oro y pedrerías preciosas, tocadas de coronas, de inculcable valor.

Aquella advertencia del famoso hidalgo, «con la Iglesia hemos topado», no sirve para Franco. Franco topó en Sevilla con un príncipe de la Iglesia, el cardenal Segura, aquel cardenal que, protegido por la República, traspuso la frontera pirenaica sin sufrir vejación alguna, y entre ellos se planteó un duelo a muerte. Allí por el año 1944 el cardenal Segura firmó un documento que iba contra el régimen, juntamente, entre otros, con los generales Ponte, García Valiño, Rada, Orgaz... Don Pedro Segura se ha mantenido firme, y en las múltiples ocasiones que ha tenido ha mostrado su desafecto a Franco; y ese desafecto culminó en la visita que el Caudillo hizo a Sevilla durante la Feria del último año. El Cardenal se recluyó en su palacio del Carro de los Sagrados Corazones, de San Juan de Aznalfarache, y no quiso saber nada de Franco.

El palacio arzobispal de Sevilla está frente por frente, a una regular distancia, del Alcázar, que sirvió de alojamiento al Caudillo. Cuando éste salta, las tropas de la guardia rendían honores al son de trompetas. El Cardenal abandonaba todos los días el arzobispado, en su automóvil, modestamente, y se dirigía a San Juan de Aznalfarache. Franco visitó la Santa Iglesia Catedral. El Cardenal no se enteró. Monseñor Barandarán, capellán de Reyes, se ofreció al Caudillo para oficiar misas dentro del Alcázar, el Caudillo lo desautorizó, y fue enviado otro capellán de la Curia.

El cardenal Segura es muy popular en Sevilla y ha realizado grandes obras en beneficio de los pobres. Es un celosísimo pastor de su rebaño; pero es monárquico de pura cepa y lleva consigo un pecado: la soberbia. El Concordato dice que la Iglesia es una sociedad perfecta; el Estado es un ente temporal imperfecto, a pesar de que el señor Martín Artajo declaró, a raíz

de la firma del Concordato, que la Iglesia y el Estado (franquista, naturalmente) eran «ambas sociedades perfectas». Y esa soberbia del Cardenal «topó» también (aquí al revés de la frase cervantina) con la imponderable soberbia del Generalísimo. Franco no visitó al Cardenal y quedaron las espadas en alto.

El general Franco ha maniobrado en Roma por mediación de la Nunciatura y el pleito ha sido fallado en favor del potentado cliente del Vaticano. Al cardenal Segura le han encajado un arzobisporcoadjutor con derecho de sucesión, el doctor Bueno Monreal, privado de la casa dictatorial franquista. Al llegar a Sevilla para tomar posesión de su cargo y presentar al Cardenal la bula pontificia, éste le objetó que era en latín como debía estar redactada. Se negó a prestarle ninguna colaboración, tanto más cuanto en la bula se dice que el doctor Bueno Monreal fue presentado por el general Franco. El arzobispo dejó la diócesis y marchó a Madrid con el pretexto de que tenía que cumplir cierta misión en la diócesis de Vitoria que había regido antes de su nombramiento para la de Sevilla.

El doctor Bueno Monreal ha vuelto a Sevilla envalentado por el Caudillo. Reunió al Caudillo mostrándole la bula, y el presidente pronunció breves palabras de acatamiento y adhesión. Promovió una conferencia de prensa. Visitó a las Autoridades, y éstas le devolvieron la visita. Ha decretado ceses y hecho nombramiento en la Curia. Se ha instalado en el Arzobispado, allí donde tiene también su residencia el Cardenal. Se ha lanzado a la calle recorriendo templos e incluso se ha metido en iniciativas del Cardenal como lo es la Tómbola de Caridad, que ha ido personalmente a bendecir e inaugurar. En una palabra, el cardenal Segura ha muerto civilmente en manos del general Franco. La soberbia por el Caudillo ha vencido a la soberbia del Cardenal que no le acata porque él es monárquico y nada quiere con el franquismo. La Falange, en plan de agravio a Su Eminencia Reverendísima, tiene colocado a ambos lados de la puerta del palacio Arzobispal la palabra Franco.

El Papa Pío XII está por Franco y lo ha servido en bandeja la cabeza del Cardenal. No está desdichado, pero está suplantado por el arzobisporcoadjutor Bueno Monreal. El cardenal Segura, que no ve en su desgracia nada más que la mano de Franco, se siente humillado; su soberbia lo mata. El Vaticano castiga así, de esta forma hipocrita, a un príncipe de la Iglesia. Y todo es cuestión de intereses. Franco da miles de millones al tesoro de San Pedro, Y Franco, guiado por su soberbia, es peligroso.

[Pobre cardenal Segura! Es una víctima de Franco, perseguido por el franquismo, que es una dictadura idéntica a las del telón de acero. Vivirá los años que le quedan en vida en su cerro de San Juan de Aznalfarache, lo que es la vida; otro cardenal Mindzeny.

Pedro CRESPO

Sevilla, 24 Diciembre de 1954.

Los estudiantes argentinos encarcelados

Montevideo (SIS). — Reclamando la liberación de los estudiantes pertenecientes a la Federación Universitaria Argentina que a fines de año, después de dos meses, continuaban todavía encarcelados sin conocer el delito que se les imputa ni la duración de la condena, un numeroso grupo de intelectuales del continente americano dirigió con fecha 24 de diciembre un fundamentado documento al dictador Perón. Dicha organización estudiantil, desde su fundación en 1918, ha defendido con entereza la causa de la libertad y de la dignificación de la institución universitaria. Los firmantes del documento estiman que diversas medidas que, en relación con los hechos que fueron motivo inmediato de la detención de esos jóvenes, de la clausura de sus centros y de la prohibición de continuar los estudios, hechos que no constituyen más que una valerosa defensa de los fueros universitarios, comportan una violación de los derechos del hombre consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, una mancha en la tradición democrática latinoamericana y una grave mengua del prestigio interamericano de la República Argentina.

Entre los numerosos firmantes de este escrito dirigido al general Perón, figuran: Víctor Raúl Haya de la Torre, político e intelectual (Perú); Germán Arce, escritor (Colombia); Daniel Costo Villegas, intelectual (México); Eugenio González R. senador, profesor de la Universidad de Chile; Raimundo Lazo, profesor Universidad La Habana; Julián Gorkin, redactor-jefe de «Cuadernos, del Congreso por la Libertad

de la Cultura; Leopoldo C. Ogorio, rector de la Universidad de Montevideo, y muchas otras prominentes personalidades de Estados Unidos, México, Brasil, Uruguay, Cuba, Costa Rica, Chile, etc.

Se calcula que el número total de estudiantes que se hallaban en prisión por la misma causa era de unos trescientos.

Entre otras categorías de presos políticos se encuentra nuestro compañero el doctor Emilio Carreira, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista argentino.

LA PRENSA SOCIALISTA

AUSTRIACA Y ALEMANA

El diario de Viena, «Arbeiter Zeitung», órgano central del Partido Socialista austriaco, acaba de festejar su 50 aniversario. Con esta ocasión, ha editado un número jubilar especial de singular interés.

El vicescanciller de la República, compañero Adolf Schaerf, recuerda en el que, gracias al Partido Socialista, Austria va caminando netamente hacia un Estado social, luego de haber sido largo tiempo un Estado militar y político. Se encuentra igualmente en este número la reproducción en facsimil de la primera página del primer número de este diario socialista, que lleva la fecha del 1.º de enero de 1895.

Por su parte el diario órgano central del Partido Socialdemócrata alemán, «Neuer Vorwärts», ha cambiado su título, volviendo a adoptar el tradicional de «Vorwärts» (Adelante). Ha sido nombrado redactor-jefe Josef Felder, que hasta ahora «va caminando» en el diario «Kommunisten» de Bad Reichenhau, y Gerard Giesberg, que dirige el «Neuer Vorwärts» desde 1943 se ocupará de las páginas culturales del periódico. Recordemos que el «Vorwärts», fundado en 1884, se publicó en Berlín hasta 1933. La dirección del Partido, emigrada a Fraga a causa de la subida al poder de Hitler, editó entonces el «Neuer Vorwärts» en la capital checoslovaca.

Carta de la C. I. O. S. L. a Molotov

El secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (Bruselas), J.H. Oldenbroek, en cumplimiento de la resolución sobre el desarme y las armas atómicas adoptada por el Comité Ejecutivo, ha trasladado el texto de la misma al secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, con ruego de que lo haga llegar a todos los miembros de la Comisión de Desarme, y ha interesado a las organizaciones afiliadas a la CIOSL en Estados Unidos que intervieran en este sentido cerca del Gobierno norteamericano.

Por otra parte, ha dirigido una carta a Molotov, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno soviético, en la que se ocupa del mismo asunto. He aquí el texto de esta misiva:

«Tengo la honra de comunicar a V.E. que el Comité Ejecutivo de nuestra organización, en su XIII reunión celebrada en París del 24 al 27 de noviembre de 1954, me ha encargado que haga llegar al Gobierno soviético dos recomendaciones, una de las cuales se refiere a las experiencias atómicas y otra a la ocupación de Austria.

En relación con las experiencias atómicas, el Comité Ejecutivo ha hecho un llamamiento general para que, en lo posible, cesen los experimentos con armas atómicas y, en todo caso, para que se tomen las debidas precauciones a fin de salvaguardar las vidas humanas y los recursos alimenticios. El Comité Ejecutivo se dirige, pues, al Gobierno soviético interesando de éste:

a) que establezca una Comisión científica encargada de determinar el posible alcance y los efectos de la radiación producida por los experimentos atómicos y de proponer los medios adecuados para proteger las vidas humanas y los productos alimenticios contra los efectos de tales radiaciones;

b) que encargue a una Comisión semejante el estudio de la incidencia de estos efectos como base para la adopción de un sistema adecuado de compensación en lo que se refiere a las personas y a los países afectados por las consecuencias de cualquier experimento atómico.

En relación con la ocupación de Austria, el Comité Ejecutivo afirma una vez más la convicción repetidamente formulada por los organismos directivos de la Confederación de que la conclusión de un Tratado de Estado con Austria es una urgente necesidad por ser condición para el sano desenvolvimiento de la economía de aquel país y para el mejoramiento efectivo de los niveles de vida de su población.

Por otra parte, el Comité Ejecutivo llama en particular la atención del Gobierno soviético a fin de que, en interés de una buena política de empleo e inversiones en Austria, devuelva los establecimientos con armas atómicas que están actualmente en manos de la Administración soviética y los ponga bajo la autoridad del Gobierno austriaco.

Confío en que el Gobierno soviético examinará con especial atención estas recomendaciones.»

FESTIVAL EN PARIS

El Grupo Artístico de las Secciones de París —PSOE, UGT, J.J.S.S.—, con la colaboración de numerosos artistas, organiza para el día 13 de febrero, a las 3 y media de la tarde, en el local de Foros Oubrière, 198, Avenue du Maine, París XIV un gran gala de variedades.

UNA GRAN JORNADA

El homenaje al eminente profesor Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París, constituyó una emocionante exaltación de la amistad espiritual hispano-francesa

El sábado 8 de enero tuvo lugar en París un acto que quedará fuertemente grabado en el corazón de todos los españoles. Se trata del homenaje, sencillo y emotivo, que la «Liga Española de la Enseñanza», la «Asociación de Artistas e Intelectuales españoles en Francia», la «Alianza Intelectual franco-ibérica», la «Liga Española de los Derechos del Hombre» y la «Interacción Universitaria Española», ofrecieron al Rector de la Universidad de París, profesor Jean Sarrailh, con motivo de la publicación de su libro «L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle».

El homenaje consistió en ofrecer al profesor Sarrailh el título de Presidente de honor de la «Liga Española de la Enseñanza» y un Album con motivos de la España del siglo XVIII, que los miembros de la «Asociación de Artistas e Intelectuales Españoles en Francia» han pintado ex profeso para el señor Sarrailh.

Para hacer entrega de dicho título y de dicho Album, se celebró un almuerzo íntimo que estuvo concurridísimo. Tanto, que la Comisión organizadora, después de ocupadas todas las mesas dispuestas en el espacioso salón y de colocar cuantas mesas supletorias cabían en los pasillos, se vio obligada a rechazar a muchos amigos y admiradores del señor Sarrailh que llegaron a última hora y no fue posible acomodarlos.

Puede decirse, sin temor a caer en hipérbole, que todos los franceses que investigan en los diversos aspectos de la cultura española y se consagran a la enseñanza del español, asistían al homenaje o se hicieron representar. Como puede decirse igualmente que todos los españoles que en Francia se dedican a la enseñanza, asistieron al homenaje o se hicieron por escrito.

Los comensales

No hay modo de retener los nombres de todos los comensales. Mas a trueque de cometer omisiones que por adelantado lamentamos, señalamos en torno al profesor Sarrailh y de su distinguida señora, se sentaron el profesor Albert Bayet, presidente de la Liga Francesa de la Enseñanza, el señor Gordon Ordás, Jean Cassou, José Antonio de Aguirre, Albert Camus, Luis Aragoistain, Marcel Bataillon, Rodolfo Llopis, Serge Denis, General Herrera, Pierre Fouché, Fernando Valera, Lucien Dumas, Julio Just, Raymond Ronze, Manuel García Mirandá, J. A. Senéze, Pascual Tomás, Roger Lefeuve, Rafael Sánchez Guerra, M. Rouselle, Jesús María de Leizaola, M. Larriet, Luis Azcarate, Henri Trouquet, José Maldonado, M. Manier, Serrano Plaia, M. Nicoletti, Sauret, Christian Ozane, Ricardo H. Alvario, Jean Camp, Bigatá, M. Hysberger, Gironella, M. Cazes, Abarrategui, Xirau, Alberro, M. Rey, Dr. Boix, Martínez Moreno, M. Rey, Ignacio Iglesias, Antonio Peña, Fernán Botella, etc. La mayoría de estos comensales iban acompañados de sus señoras. También asistió la viuda de nuestro inolvidable amigo Raymond Vidal y los hijos del profesor Sarrailh, Monsieur y Madame Moinot, nacida en Madrid y Monsieur y Madame Rosenfeld.

Las adhesiones

A la hora de los postres, Daniel Orellana procedió a enumerar la gran cantidad de adhesiones que se habían recibido, entre las que figuran la de María Casares, Jiménez de Asúa, Sánchez Albornoz, Manuel Lamana, Salvador de Madariaga, Juan Castreana, B. Giner de los Rios, Carlos Esplá, Nicolau d'Olivera, Bosch Gimpera, Ramón Nogué, Fernández Colmeiro, Luis Urrutia, Gorkin, Juan Casanellas, Hernández Sara-

bia, Darmangeat, Demerson, Narcisse Marcel, Gaston Chazette, Valentin de Pedro, etc. Se leyó la de don Diego Martínez Barrio, que dice así:

«Aparte de la gratitud que como español no desmemoriado consagro a nuestro amigo, admirador por su talento y su rectitud moral, calidades difíciles de hallar reunidas en una misma persona actualmente. Buen hijo de Francia, el Dr. Sarrailh es, a la vez, ilustre ciudadano del mundo y con su doble significación nos honra a todos los que trabajamos por la perseguida causa de la libertad.»

Seguidamente hizo uso de la palabra

José

Ballester - Gozalvo

presidente de la «Liga Española de los Derechos del Hombre», quien ofreció el homenaje al profesor Sarrailh.

Después de evocar el Madrid de 1917, año en que llegó a él, como profesor del Liceo Francés, el señor Sarrailh, para vivir allí muchos años, de describir los lugares que gustaba frecuentar (Ateneo, Biblioteca Nacional, Escuela Superior del Magisterio, Museo Pedagógico, Institución Libre de Enseñanza) y dedicar un recuerdo a los hombres que eligió como maestros y amigos (Giner de los Rios, Cossío, Besteiro, Zulueta, Hoyo, Machado, Fernando de los Rios), dijo, entre otras cosas: «Lo que ofrecemos hoy al rector Sarrailh es la expresión de nuestro afecto cordial, sincera y hondamente sentida, sahumado con otras esencias, entre ellas la de la gratitud y el reconocimiento, debidos a quienes, por sus obras o por sus acciones, hacen palpitar gozosamente nuestro corazón. «Lengua la seguridad, casi con vanidad lo digo, que siéndole ofrendado por mi conducto, estará quien lo recibe bien seguro de la hondura de su medida y de la sincera cordialidad de la ofrenda.»

Añadió después: «Os ofrecen este homenaje unos hombres honestos que tienen las intenciones nobles, las manos limpias y el alma más limpia aún que las manos, pues está hecha con luz de ideal. Su conciencia no les acusa de nada, y «la conciencia es la brújula del infinito»; unos hombres que no han perdido jamás la fe y que han afrontado, entero el corazón, defeciones y desencantos; unos hombres que no han dimitido de su condición, que no han claudicado; que miran con esperanza ilusionada la forja de una patria libre, que les espera; que no se resignan a que los españoles sean galeotes, puestos al remo, a las órdenes del silbato del cómic.»

Evocó luego las figuras de Feijoo, de los caballeros de Azcoitia, de Jovellanos, de Aranda, de Cabarrús, de Meléndez Valdés, de Cadalso, de Olavide, de Asso y de otros españoles del siglo XVIII, señalando en todos ellos el mismo sentimiento de amor patrio y el anhelo de sacar a España de la ignominia oprobiosa en que vivía. «Aquellos gigantes españoles (titanes) les ha llamado alguien no lograron que despertase la conciencia de un pueblo ausente de la vida pública y, en todos aspectos, evidentemente podrido. Su esfuerzo resultó vano, al menos en lo inmediato. Las resistencias que malograron su empeño generoso, impidiendo que España se incorporase entonces al progreso general de Europa, fueron las mismas que después, una y otra vez han hecho su aparición: las que por ello se han venido en llamar «obstáculos tradicionales».

El libro que sobre el siglo XVIII español acaba de publicar el profesor Sarrailh, a más de su gran valor científico, es para nosotros un manual de justas esperanzas. La tesis a la que llega, después de su concienzudo y severo estudio, es la de que aquellos gigantes del siglo XVIII, que se esforzaron por dar a los españoles pan y libertad y educarlos en «esa convivencia sin la cual no puede haber para ellos ni pan ni libertad» no estaban equivocados, que la verdad, la verdad española era la de ellos, la misma que inspiró a los hombres del 98 y que hemos hecho nuestra los de la generación de 1831, hijos directos de aquellos. «Por eso, al levantar mi copa en este acto, que considero, creo que con razón, fiesta de eucaristía, es decir, de amor en acción de gracias, para beber simbólicamente, como es tradicional, el vino de la amistad, quiero haberlo invocando

aquel sublime credo de Antonio Machado, ¡¡¡de nuestro Machado!!!, el que ahora pretenden hacer suyo los mismos que, provocando el cruento desgarrón de la Patria, aceleraron la muerte del poeta en el destierro. Con Machado, y en nombre de todos los que comparten con nosotros la inefable emoción de esta fiesta, digo su oración:

«Creo en la Libertad y en la Esperanza,
Y en una fe que nace
Cuándo se busca a Dios y no se alcanza,
Y en el Dios que se lleva y que se hace.»

El Sr Madrazo

presidente de la «Asociación de Artistas e Intelectuales españoles en Francia» glosó la dedicatoria que figura en el espléndido album confeccionado por los miembros de dicha Asociación y que dice así:

«La Asociación de Artistas e Intelectuales Españoles en Francia ofrece al profesor Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París, y tan gran hispanófilo como ilustre hispanista, esta serie de estampas evocadoras de la vida española en esa interesantísima época de fermentación que abre brecha y produce un viraje decisivo en la evolución de su cultura, época que, en lo pictórico, preside la aparición del genio de Goya.

No desea con ello sino corresponder modestamente, pero con gratitud infinita, a la ofrenda que él acaba de hacer al mundo estudioso con la publicación de su libro «L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle», fruto de muchos años de atenta labor y síntesis de un proceso que él ha fallado con insuperable espíritu de amor a España.»

Después,

Rodolfo Llopis

presidente de la «Liga Española de la Enseñanza», pronunció, en francés, las siguientes palabras:

Un grupo de españoles refugiados en Francia, seguros de interpretar los sentimientos de toda la emigración española, y seguros igualmente de no traicionar la voluntad de quienes en estos momentos no pueden hablar, hemos tenido la audacia de distraer unos instantes de sus numerosas y graves preocupaciones a nuestro entrañable amigo y eminente profesor M. Jean Sarrailh, para testimoniarle en este ambiente íntimo de amistad hispano-francesa, nuestro afecto, nuestra gran devoción y nuestra profunda admiración.

No necesitaba, ciertamente, el profesor Sarrailh de esta manifestación de hoy, para saber que esos sentimientos de afecto, devoción y admiración anidan en nuestros corazones. El sabe que esos sentimientos no son recientes, no son de ahora. De la misma manera que ninguno de nosotros ha necesitado venir al exilio para amar a Francia, pues nuestro amor a Francia es muy anterior a nuestro exilio —como es independiente de la generosa hospitalidad aquí recibida— tampoco hemos necesitado de nuestra expatriación para conocer, querer y admirar al profesor Sarrailh. Y algunos de nosotros, además, hemos tenido el considerable privilegio de haberle contado, en los días en que era profesor del Liceo Francés de Madrid, como colaborador de aquella modesta «Revista de Escuelas Normales» que dirigía Bargalló, a quien yo sucedí en la dirección de la revista.

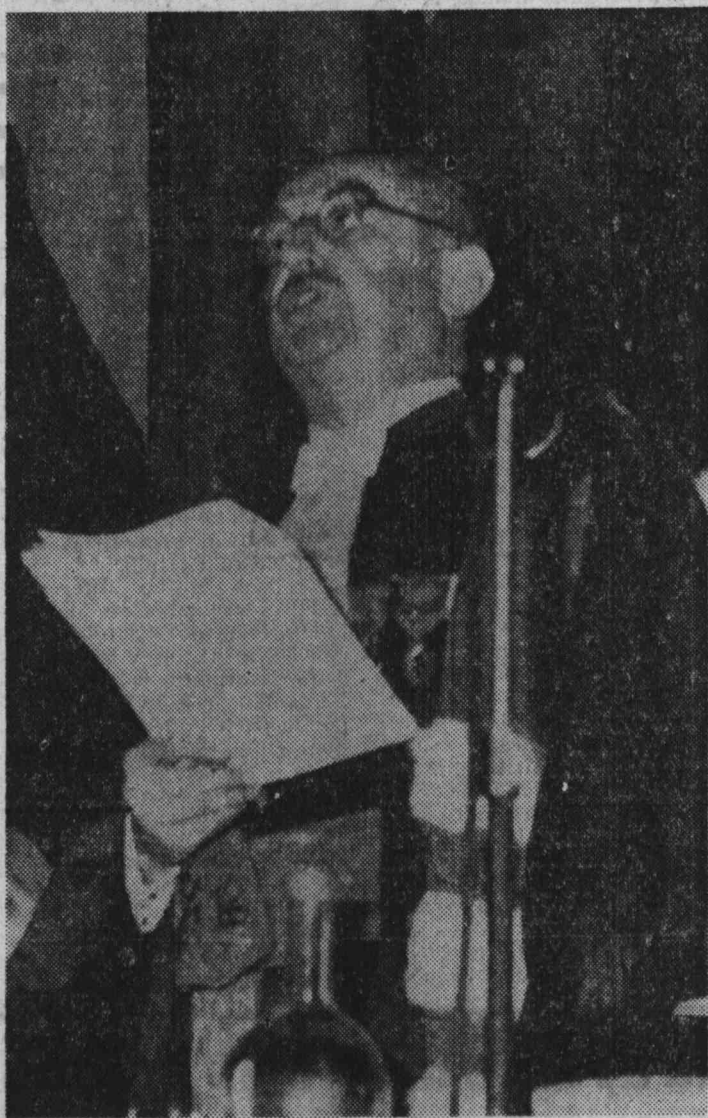
No necesitaba, no, el profesor Sarrailh, repito, de esta manifestación de hoy. El, no; pero nosotros, sí. Nosotros ardíamos en deseos de encontrar una ocasión propicia para decirle públicamente nuestra gratitud. Y esa ocasión nos la ha deparado espléndidamente la publicación de su libro «L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle».

Nuestra gratitud, sí. No tanto por la preocupación que haya podido suscitar en él la situación de cierta categoría de refugiados españoles, sino por la preocupación que sienten constantemente por España y por todo lo español. Porque nosotros saludamos y festejamos en el profesor Sarrailh al hispanista y al hispanófilo por excelencia. Saludamos y festejamos en él, al mejor exponente de esa magnífica legión de magníficos hispanistas franceses que se han impuesto a sí mismos el deber de «re-descubrir» y de revalorizar España. De esos hispanistas que con rigidez científica y con serenidad cordial, analizan textos, buscan en las fuentes auténticas de nuestra historia, sabiendo distinguir y valorar con justeza lo permanente y lo efímero de la misma, para acabar dándonos la constante verdadera de nuestra historia.

Esa constante, jamás desmentida, la dan los hombres insignes que en todos los tiempos y a través de mil vicisitudes, luchando las más de las veces con un medio hostil, han querido europeizar a España sin desespañolizarla; han querido conjugar lo universal con lo castizo español.

Y lo más emocionante para nosotros, españoles, es ver nuestro afán, logrado espléndidamente, de destacar esa constante de nuestra Historia, llegando, en vuestras conclusiones, a contradecir, incluso, las conclusiones de algunos españoles que, a pesar de su valer, no consigieron desprenderse de prejuicios ni de pasiones. Vosotros, que tan profundamente nos habéis enseñado, sabéis que el español propende a enajenarse de lo absoluto y que es, en todo y a propósito de todo, como se dice en Francia, un *engagé*.

Nuestra gratitud para con todos vosotros es profunda porque vuestros trabajos son verdaderos tónicos de la voluntad para todos nosotros. Y si hubiese alguien entre mis compatriotas que en estas horas ingratas de nuestra existencia, que tristemente por las amarguras o insatisfacciones de una tan dilatada emigración, su ánimo desfalleciese y se sintiese inclinado a dudar del porvenir de España, que lea y medite vuestros libros. En ellos encontrará las razones históricas para no desesperar, para tener con-



M. JEAN SARRAILH pronunciando un discurso con motivo de una apertura de cursos en la Sorbona

ficos hispanistas franceses que se han impuesto a sí mismos el deber de «re-descubrir» y de revalorizar España. De esos hispanistas que con rigidez científica y con serenidad cordial, analizan textos, buscan en las fuentes auténticas de nuestra historia, sabiendo distinguir y valorar con justeza lo permanente y lo efímero de la misma, para acabar dándonos la constante verdadera de nuestra historia.

Esa constante, jamás desmentida, la dan los hombres insignes que en todos los tiempos y a través de mil vicisitudes, luchando las más de las veces con un medio hostil, han querido europeizar a España sin desespañolizarla; han querido conjugar lo universal con lo castizo español.

Y lo más emocionante para nosotros, españoles, es ver nuestro afán, logrado espléndidamente, de destacar esa constante de nuestra Historia, llegando, en vuestras conclu-

siones, a contradecir, incluso, las conclusiones de algunos españoles que, a pesar de su valer, no consigieron desprenderse de prejuicios ni de pasiones. Vosotros, que tan profundamente nos habéis enseñado, sabéis que el español propende a enajenarse de lo absoluto y que es, en todo y a propósito de todo, como se dice en Francia, un *engagé*.

Nuestra gratitud para con todos vosotros es profunda porque vuestros trabajos son verdaderos tónicos de la voluntad para todos nosotros. Y si hubiese alguien entre mis compatriotas que en estas horas ingratas de nuestra existencia, que tristemente por las amarguras o insatisfacciones de una tan dilatada emigración, su ánimo desfalleciese y se sintiese inclinado a dudar del porvenir de España, que lea y medite vuestros libros. En ellos encontrará las razones históricas para no desesperar, para tener con-

Homenaje

Nuestro Sarrailh

MADRID, la calle Ancha, la Biblioteca, el Archivo Histórico; tardes de la Institución Libre encantadas por la palabra de don Francisco; días de Granada, buscando la sombra de Martínez de la Rosa y platicando con Fernando de los Rios; benditas horas, anhelos de volver...

Oyendo al rector Jean Sarrailh, lo hemos identificado como de los nuestros. Es muy de exiliados reavivar el recuerdo de itinerarios sentimentales. No se es exiliado sólo de la patria propia sino también de las patrias ajenas, cuando en ellas el espíritu se incorporó factores permanentes. La España inmanente, la que ha puesto su sello a las razas, ha marcado también a los hombres que se han adentrado en ella. Por esa marca los reconocemos cuando los encontramos en los caminos del mundo.

Más de una vez, en nuestro andar por el exilio, recogimos algún bien que se nos dió por gratitud a España, y ello nos emocionó y hasta nos enorgullecó más que lo que ganamos por nosotros mismos. Nos sentíamos satisfechos en nuestro amor a la Patria, pero también porque nos velamos considerados como emanación legítima de España, de la España auténtica, de la España esencial, como dice Sarrailh; de esa España que en unas épocas de la Historia se presenta visible a simple vista, y que en otras parece crearse sólo al recuerdo y a la esperanza.

En estas otras épocas es más cierta que nunca esa justa observación de Jean Cassou, de que no se puede estudiar a

España si no es con amor; como la estudia el mismo, como la estudia Sarrailh, sabiendo no sólo mirarla sino también verla y sentirla. Viéndola y sintiéndola, se cae en la cuenta, con Albert Camus, de «la ausencia de España en Europa» y de que Europa está privada de valores españoles. Noble apreciación que atrae toda nuestra simpatía. Así también vió a España Keyserling; así la había comprendido ya un gran francés, Edgar Quinet, quien en otra época desdichada supo ver al pueblo español, no muerto sino enterado vivo. Cada vez que el Lázaro levanta la losa, vienen a sentarse sobre ella, escandalizados, los que se enfiaban en considerar a la muerte como el estado normal del pueblo español. Y pensaba Quinet: «¿Qué ocurriría si de este pueblo enterado vivo saliera al fin el grito que despertase a todos los miserables de Europa?»

También ahora se viene de lejos a sentarse sobre la losa y a ponerse sobre ella el peso de un equipaje rudo. No son los días acogedores de quienes estudian a España «con amor»; no son las «benditas horas» del sabio hispanista e hispanófilo Jean Sarrailh, rector de ese viejo y noble faro del mundo, que es la Sorbona. Acaso un día, cuando nosotros nos sintiéramos allí como un poco exiliados de esta Francia...

Pero, entretanto, acompañémoslo en soñar itinerarios: El Prado, Recoletos, la calle Ancha, Toledo, Granada... España, España.

Gabriel PRADAL

fianza plena en el porvenir de España.

El desdichado episodio que estamos viviendo desde hace años, no puede nublar y mucho menos negar, las perspectivas históricas. Estamos viendo, es cierto, un eclipse. Pero todos los países han conocido eclipses de esa naturaleza, en que los valores humanos han sido oscurecidos por el predominio de fuerzas brutales que nuestra conciencia repudia. Pero los eclipses, duren lo que duren, no son más que privaciones momentáneas de luz. Este de ahora, dure lo que dure, terminará un día, y la luz volverá a iluminar España.

En espera de ese día venturoso, trabajamos los españoles exiliados procurando mantener en pie las fuerzas morales que no han logrado destruir. Una de esas fuerzas morales es la «Liga Española de la Enseñanza», cuyo nombre tengo el honor de hablar en este momento. Nuestra Liga está formada, de un lado, por profesionales de la enseñanza, por profesionales de la enseñanza a quienes la profesión no ha anulado el hombre que hay en cada uno de nosotros; y de otro lado, por ciudadanos que no son profesionales de la enseñanza, pero que tienen fe en la educación. Unos y otros coinciden en estimar que la enseñanza en todos sus grados acaba marchitándose si se la encierra dentro de las cuatro paredes del aula. Y para que no se marchite, para que sea eficaz, para que cumpla su misión, tiene que vivificarse con el aliento, con el aire puro de la vida.

«¿Quién mejor que usted, profesor Sarrailh, profesor eminente en quien la profesión no ha ahogado al hombre que hay en usted, para que honre nuestra modesta Liga, aceptando la presidencia de honor de esa fuerza moral que representamos en el exilio?»

Y ahora, amigos franceses, permitid que os exprese nuestra gratitud por haber accedido a nuestro llamamiento; por haberos asociado a esta fiesta de amistad franco-española que estamos celebrando en torno del profesor Sarrailh. Nuestra gratitud también porque, gracias a la fraternal acogida que nos habéis dispensado unos y otros desde el primer momento, no ha crecido en nosotros ese «complejo del exiliado» que ensombrece la existencia de tantos expatriados.

Y quede en el ánimo de todos, de todos, que esta modesta, íntima, fiesta de amistad franco-española de hoy, no es sino preludio, promesa y compromiso de nuestra voluntad de reunirnos un día en España, para que España entera os rinda el homenaje fraternal de gratitud y admiración que tenéis de sobra merecido.

Jean Cassou

presidente de la «Alianza Intelectual franco-ibérica», pronunció una alocución, de la que da idea las palabras que siguen:

Después de tan conmovedores testimonios de grupos e instituciones permanentes de España, he aquí el mensaje de la «Alianza Intelectual Franco-ibérica», es decir, de los franceses que se han consagrado al estudio de España, y al decir esto, quiero poner en la palabra «estudio», todo su matiz de afecto y de apasionado fervor, porque no se puede estudiar a España si no es con amor.

Estudiar a España es amarla y quererla, porque no se puede estudiar a España tan sólo por los razones del espíritu sino también con las del corazón. Así es como la ha estudiado Jean Sarrailh, en este último libro sobre el siglo XVIII español, que es un verdadero monumento de ciencia. Y no solo en este libro, sino en todos los trabajos que ha publicado en su admirable carrera, el señor Sarrailh analiza y demuestra que existe una España completamente diferente del concepto que vul-

garmente se tiene formado de ella; existe una España que se parece a Francia,

una España que tiene, como Francia, los mismos ideales de libertad, de progreso y de humanismo. Una España diferente de la España negra. Para el señor Sarrailh, es la España de las cumbres y la España de las luces, siendo esa la España del siglo XVIII, que va por el mismo camino que la Francia de la Enciclopedia.

Y eso ha podido demostrarlo Jean Sarrailh, no sólo porque es el gran erudito que celebramos hoy, sino porque es también un gran francés; por eso ha podido comprender a España. Eso es Jean Sarrailh; un gran francés, un magnífico ciudadano y un leal servidor de la República.

Albert Camus

El gran escritor y profundo pensador Albert Camus, tan unido siempre a todo lo español, se adhirió al homenaje pronunciando, en español, las siguientes frases:

No soy el más calificado —prueba de ello es mi acento— para alabar el excepcional valor que para los hispanistas tiene el libro del señor Sarrailh.

Pero al menos, quisiera decir hasta qué punto esta obra es excitante para el espíritu de todo aquel que en cultura reserva a España el lugar que le corresponde.

El señor Sarrailh hace una crítica definitiva del prejuicio que consiste en negar la vocación europea de España y en exaltar su originalidad con el fin de aislarla aun más de Europa.

En el mismo siglo en que las ideas enciclopedistas unificaban de cierta manera a Europa, España, a pesar de todo lo que en sus instituciones se oponía a ello, hizo eco a esas nuevas ideas. A mi juicio, ésta es la irrefutable demostración que el señor Sarrailh nos ofrece.

Y si siento un gran placer al leer su escrupulosa y objetiva demostración, es porque veo que hoy sentimos cruelmente la ausencia de España en Europa. Los valores de que se encuentra privada Europa, en la actualidad, son, en gran parte, valores españoles. Y el día, en que España, rompiendo el círculo que la aprisiona, venga a ocupar el puesto que entre nosotros le corresponde, será, en cierta manera, el día del renacimiento europeo.

Todo lo que oprime o niega a España, perjudica y hace sufrir a Europa. Esta es, a mi juicio, la profunda lección que el señor Sarrailh nos da, gracias a su erudición y a su clarividencia, a las que rendimos este homenaje, deferente y afectuoso.

Y por último,

Jean SARRAILH

se levantó para agradecer el homenaje. En medio de una gran ovación que aumentó la emoción que le dominaba, el profesor Sarrailh tuvo palabras amables para cada uno de los que habían hecho uso de la palabra. Explicó con encantadora sobriedad la génesis de su libro, aludiendo a los meritosimos trabajos que otros compatriotas suyos han

escrito acerca de España. Al citar el nombre del gran hispanista Marcel Bataillon, autor del espléndido libro «Erasme et l'Espagne», todos los comensales tributaron una gran ovación al profesor Bataillon.

El señor Sarrailh terminó su discurso con las siguientes palabras:

Y ahora, cerremos ya el libro. Y si se me permite por unos minutos más hacer uso de la palabra que tan generosamente se me ha concedido, añadiré una reflexión de orden muy distinto en la que caí cuando se me habló por vez primera del homenaje que se está celebrando. Este acto, según me dijo Ballester, sería el testimonio del agradecimiento de los españoles refugiados en Francia. Pues bien; yo creo, al revés, que soy yo quien tendría que ofrecerles a ustedes un homenaje de agradecimiento por lo que debo a España; a la España auténtica, a la España esencial, a la España tan bien analizada por Jean Cassou en un reciente artículo publicado en la Revista «Dialogues». A esta España le debo gran parte de mi formación cultural y moral. No puedo olvidar las benditas horas que viví en Madrid en tiempos lejanos de la juventud, divino tesoro. Tiempos de grande y fecundo trabajo en el Instituto Francés, en la Nacional, en el Archivo Histórico del Paseo de la Castellana, en cuyos frontones anidaban tantas palomas; en el Centro de Estudios Históricos, en el Museo Pedagógico de la calle San Bernardo, calle «ancha», así llamada porque lo mereció en el siglo XVIII. Tardes de los jueves en la Institución Libre de Enseñanza, oyendo, con respeto y emoción, hablar a don Francisco y a don Manuel Bartolomé Cossío. Días de Granada en busca de datos para escribir la biografía de Martínez de la Rosa, y que tenían el encanto de las pláticas cotidianas con el siempre recordado Don Fernando de los Rios. Días en Oropesa, en Segovia, en Toledo, en Avila, en Burgos, en Zaragoza y en Barcelona. Días recorridos por el País Vasco, tan cerca de mi tierra, y por Asturias y por Galicia. ¡Qué cosecha de rica y dorada mies! ¡Son tantos los recuerdos que me acompañan en la dura vida de ahora y que me acompañarán en la próxima vejez...

Belleza de España, armonía o tragedia de sus paisajes, nobleza de sus monumentos, encanto de sus pintores y de sus músicos... todo eso es mi mejor tesoro, el que me llevé de España y el que aspiro —¡con qué anhelo!— volver algún día a contemplar.

Una cálida ovación de toda la sala en pie puso término al cordial homenaje rendido al profesor Sarrailh y del que la radiodifusión francesa hizo un magnífico reportaje.

Así acabó la jornada del 8 de enero. Una gran jornada

que dejará en el corazón de todos los españoles imperdible recuerdo. El homenaje al eminente profesor Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París, constituyó una emocionante exaltación de la amistad espiritual hispano-francesa.

«Bien lo sabéis. El tesoro de España lo tenéis vosotros entre las alambreadas de esos malditos campos de concentración, o pudiéndoos en vuestras cárceles, o peregrinando por el mundo; porque el tesoro de España está formado por esos fuertes brazos y esas claras inteligencias que no pueden vivir entre vosotros».

(JULIAN BESTEIRO, respondiendo a una pregunta del fiscal ante el tribunal militar que lo juzgó.)

Eutrapelia

Uno para cada día

ANTE la crisis cada día más aguda que paraliza la vida económica y social de la industria textil, y, por tanto, de una parte importante de la población de Cataluña, los jerifaltes del franquismo han resuelto tranquilizar a la opinión haciendo pública esta noticia: «La imagen de la Virgen del Pilar cuenta con 365 mantos, algunos de ellos confeccionados con capotes de toreros.»

Y ocurre que, según los bien informados en cuestiones celestiales, la Virgen del Pilar, mucho más humana que las huestes aristocráticas que finguen adorarla, ha dispuesto la venta de todos esos artísticos trajes regalados por toreros y... vestales para adquirir con lo que se recaude ropas y pan para los millares de españoles que a diario sufren el frío y el hambre por calles y plazas de la tierra aragonesa.

M. R.